

Renovemos



La Visión

FUNDAMENTOS PARA EL MINISTERIO CON JÓVENES CATÓLICOS

UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS • WASHINGTON, D.C.

En septiembre de 1976 el Departamento de Educación de la United States Catholic Conference promulgó el documento *Visión para el Ministerio con Jóvenes* que mezclaba los mejores esfuerzos del pasado con las ideas nuevas que venían surgiendo entre los agentes pastorales de todo el país. Dos décadas después, el ministerio de la Iglesia con adolescentes se enfrenta a nuevos retos y oportunidades. *Renovemos la Visión: Fundamentos para el Ministerio con Jóvenes Católicos* ofrece un mapa para continuar desarrollando un ministerio eficaz con los adolescentes más jóvenes y los mayores. Después de una amplia consulta con diócesis, organizaciones nacionales y ministros juveniles de todo el país, el Comité para los Laicos presentó el borrador final a la asamblea plenaria de la National Conference of Catholic Bishops. El documento fue aprobado el 20 de junio de 1997 y su publicación fue autorizada por el signatario.

Monseñor Dennis M. Schnurr
Secretario General, NCCB/USCC

En 2001 la National Conference of Catholic Bishops y la United States Catholic Conference llegaron a ser la United States Conference of Catholic Bishops.

Traducción: Marina Herrera, Ph.D.

Citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* para los Estados Unidos © 1993. United States Conference of Catholic Bishops—Librería Editrice Vaticana se usan con permiso. Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Biblia Latinoamericana* con derecho de impresión de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, © 1972. Ediciones Paulinas Editorial Verbo Divino, 1989. Usada con permiso. Las citas de los documentos del Vaticano II han sido tomadas de *Documentos del Vaticano II: Constituciones, Decretos, Declaraciones*, trigésima séptima edición, © 1967, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

Foto: The Stock Market

ISBN 978-1-57455-005-4

Primera impresión, septiembre de 1997

Quinta impresión, julio de 2008

Copyright © 1997, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este documento puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados, o por ningún sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

Contenido

Introducción	1
Parte I: El crecimiento y desarrollo del ministerio de la Iglesia con adolescentes	3
Parte II: Metas para el ministerio con adolescentes	9
Hacer posible que los jóvenes vivan como discípulos de Jesucristo en nuestro mundo de hoy.	9
Buscar atraer a los jóvenes a una participación responsable en la vida, misión y trabajo de la comunidad católica de fe.	11
Ayudar al crecimiento espiritual y personal de cada joven.	15
Parte III: Temas y componentes para un ministerio integral con adolescentes	19
Ministerio integral con adolescentes—Se necesita a toda la Iglesia	19
Temas de una visión integral	20
Componentes de un ministerio integral	26
Ministerio de Intercesión	27
Ministerio de la Catequesis	29
Ministerio de Crear Comunidad	35
Ministerio de Evangelización	37
Ministerio de Justicia y Servicio	39
Ministerio Promotor de Liderazgo	41
Ministerio de Cuidado Pastoral	43
Ministerio de Oración y Culto	45
Parte IV: Imagen guía del ministerio con adolescentes	51
Notas	55

Introducción

En las últimas dos décadas, la Iglesia en Estados Unidos ha sido grandemente enriquecida por la renovación del ministerio con adolescentes. En septiembre de 1976, el Departamento de Educación de la Conferencia Católica de los Estados Unidos publicó una visión para el ministerio con la juventud, uniendo lo mejor de los esfuerzos pasados con las nuevas ideas de los líderes de todo el país. La *Visión para el Ministerio con Jóvenes* enmarcó la filosofía, metas, principios y componentes de una nueva dirección en el ministerio de la Iglesia con adolescentes. Esta visión se expresó con una definición nueva: “El ministerio con jóvenes es la respuesta de la comunidad cristiana a las necesidades de la juventud y el compartir de los talentos únicos de los jóvenes con la comunidad en general” (p. 6). Este impulso de responder a las necesidades de los jóvenes e invitarlos a participar—con sus talentos y energía—en la vida de la comunidad, fue lo que guió la dinámica formulación del ministerio presentada en *Visión para el Ministerio con Jóvenes*.

Renovemos la Visión: Fundamentos para el Ministerio con Jóvenes Católicos continúa la excelente tradición que empezó el documento de 1976, *Visión para el Ministerio con Jóvenes*. Se ha extendido para responder al llamado personal a ser discípulo, a la evangelización y al liderazgo. En respuesta a los nuevos retos y oportunidades de hoy, los obispos católicos de Estados Unidos ofrecen *Renovemos la Visión*—un mapa para el continuo desarrollo de un ministerio eficaz con adolescentes tanto de los más jóvenes como de los mayores.

Renovemos la Visión es un llamado para que el ministerio con adolescentes se convierta en una de las prioridades más importantes para toda la comunidad cristiana y especialmente para los líderes de parroquias, escuelas católicas y diócesis. El Santo Padre ha enfatizado muchas veces la importancia de los jóvenes y del ministerio para ellos. En la Jornada Mundial de la Juventud de 1995, él hizo un llamado a la Iglesia para que nos convirtiéramos en los “compañeros de viaje para los jóvenes”.

Lo que se necesita hoy día, es una Iglesia que sepa responder a lo que la juventud espera. Jesús quiere entrar en diálogo con ellos, y por medio de su Cuerpo que es la Iglesia, proponerles la posibilidad de una decisión que requiera un compromiso vital. Así como Jesús con los discípulos de Emaús, la Iglesia debe convertirse hoy en la compañera de viaje de la juventud . . . (*Juventud: Enviada a proclamar la verdadera liberación*, Jornada Mundial de la Juventud de 1995, Filipinas).

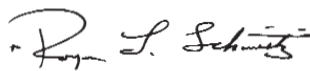
Renovemos la Visión responde al reto del Santo Padre enfocando tres metas esenciales dentro del ministerio de la Iglesia con los adolescentes: (1) ofrecer a la juventud la posibilidad de vivir como discípulos de Jesucristo en nuestro mundo de hoy, (2) atraer a la juventud hacia una participación responsable en la vida, misión y trabajo de la comunidad de fe y (3) fomentar el crecimiento espiritual y personal de cada joven. Para llevar a cabo estas metas se necesitan los recursos de toda la Iglesia. *Renovemos la Visión* ofrece fundamentos prácticos para utilizar los recursos de toda la comunidad de fe y para integrar el ministerio con los adolescentes y sus familias en toda la vida y misión de la Iglesia.

Renovemos la Visión es, sobre todo, una afirmación de la fe, talentos, energía e ideas frescas de la juventud. Es una visión centrada en Cristo. Es un llamado a dar a los jóvenes la posibilidad de ejercer la misión que el Señor Jesús les ha dado. Así como el Santo Padre dijo a los jóvenes presentes en la Jornada Mundial de la Juventud en Denver en el año 1993,

En esta etapa de la historia, el mensaje liberador del Evangelio de la vida ha sido puesto en vuestras manos. Y la misión de proclamarlo a todo el mundo está pasando a vuestra generación, la Iglesia joven. Confiamos en que la comunidad católica responderá utilizando nuestra gran creatividad, energía y recursos en el ministerio con adolescentes. Oramos con toda la Iglesia para que podamos “dar a futuras generaciones razones para vivir y razones para esperar” (*Gaudium et Spes*, no. 31).



Most Reverend G. Patrick Ziemann
Comité sobre los Laicos



Most Reverend Roger L. Schwietz, OMI
Subcomité sobre la Juventud

El crecimiento y desarrollo del ministerio de la Iglesia con adolescentes

Señales de esperanza

En las últimas dos décadas, una de las señales más importantes en la Iglesia Católica en Estados Unidos ha sido la renovación del ministerio con los adolescentes.

Visión para el Ministerio con Jóvenes inició una transformación en el pensar y prácticas de la Iglesia, que ha ido madurando en las últimas dos décadas. Ese nuevo pensamiento enfatizó que el ministerio con adolescentes debería ser:

- **Ministerial y pastoral.** La pastoral integró una visión de la Iglesia, manifestada a través de ocho componentes, (ministerio de intercesión, catequesis, comunidad, evangelización, justicia y servicio, facilitación, consejería, y culto y oración) y fundamentada en un entendimiento contemporáneo de la misión y ministerio de Jesucristo y su Iglesia. *Visión para el Ministerio con Jóvenes* dejó bien claro que el ministerio con los jóvenes es integral a la vida de la Iglesia. Fuera de ser algo al margen de la preocupación de la Iglesia, el ministerio con los adolescentes, era esencial para que la Iglesia se diera cuenta de su misión para con los jóvenes.
- **Relacional.** El ministerio efectivo con adolescentes se basa en las relaciones. El lugar central de la historia de Emaús en *Visión para el Ministerio con Jóvenes* demostró la importancia primordial de las relaciones y de descubrir a Dios dentro de esas relaciones.

- **Centrado en metas.** Al expresar las dos metas principales del ministerio, *Visión para el Ministerio con Jóvenes* mostró una dirección específica y al mismo tiempo animó a los líderes en comunidades locales para que crearan diferentes maneras de alcanzar sus metas. Ya no existía una sola manera de hacer ministerio con adolescentes.
- **Multidimensional.** Un ministerio efectivo incorpora ocho componentes con las actividades de sus programas para que las necesidades de todos los jóvenes puedan ser tratadas y los recursos de la comunidad usados juiciosamente. Este método multidimensional fue la respuesta necesaria a programas para jóvenes que atendían sólo lo social, lo atlético o lo religioso.
- **Integrado y gradual.** La *Visión para el Ministerio con Jóvenes* propuso un estilo que incluía una amplia gama de las necesidades de adolescentes en armonía con sus necesidades de desarrollo, sociales, culturales y religiosas.
- **Concentrado en la persona y sus necesidades.** La *Visión para el Ministerio con Jóvenes* puso a la juventud en primer plano. Fomentó un estilo flexible y adaptable, diseñado para tratar las necesidades propias de los jóvenes en comunidades específicas. Al no recomendar modelos de programas o actividades, *Visión para el Ministerio con Jóvenes* reconoció que ya no era posible responder a todas las necesidades de la juventud con un solo tipo de programas como se hacía anteriormente.

Visión para el Ministerio con Jóvenes fue el catalítico para un aumento dramático en nuevas e innovadoras prácticas pastorales con adolescentes. A partir de 1970, la Iglesia ha visto el crecimiento de ministerios multidimensionales para jóvenes en las parroquias de todo el país, la aparición de coordinadores parroquiales del ministerio de jóvenes y capellanes de escuelas secundarias católicas, el desarrollo y la abundancia de programas

de alta calidad para preparar ministros para jóvenes y para líderes juveniles, el aumento en el número de recursos de alta calidad para el ministerio juvenil, la atención a las necesidades de familias con hijos adolescentes, y la expansión del campo ministerial para incluir tanto a los adolescentes más jóvenes como a los mayores.

Estamos muy animados al ver que la renovación del ministerio con adolescentes ha tenido un impacto positivo en la vida de los jóvenes. El estudio del año 1996 sobre los participantes del programa de ministerio juvenil parroquial, llamado *New Directions in Youth Ministry* (Nuevas Direcciones en el Ministerio Juvenil) nos da los primeros datos de toda la nación con referencia específica al ministerio católico juvenil. Este estudio es una buena noticia para la Iglesia porque demuestra que los adolescentes que participan en programas del ministerio juvenil parroquial, identifican la fe y la formación moral como una contribución significativa en sus vidas, tienen un profundo sentido de compromiso con la Iglesia católica, asisten a la misa dominical regularmente y demuestran que siguen creciendo mientras mayor sea su participación en los programas juveniles. Estas son señales positivas de que la inversión de la Iglesia en el ministerio con adolescentes está causando una diferencia en sus vidas y en la vida de la Iglesia.¹

Un momento nuevo

Dos décadas después de la publicación de *Visión para el Ministerio con Jóvenes*, el ministerio de la Iglesia con los adolescentes se enfrenta a tres nuevos retos.

Primero, los cambios sociales en nuestra sociedad presentan a la Iglesia una nueva serie de cuestiones. Nos preocupa mucho que Estados Unidos se haya descuidado de los jóvenes. El país se está desviando como sociedad, al no asegurar que todos los jóvenes se conviertan en adultos seguros y prósperos. Por todo Estados Unidos demasiados jóvenes están luchando para construir sus vidas sin tener una fundación adecuada. También nos preocupan las consecuencias de las fuerzas sociales y

económicas que afectan a la familia de hoy. Los efectos del consumismo y de los medios de diversión frecuentemente instigan hacia una cultura de aislamiento. A demasiadas familias les hace falta pasar tiempo juntos, así como los recursos para tener relaciones familiares fuertes, comunicar valores vivificantes y fe religiosa, celebrar ritos familiares, participar en actividades familiares y contribuir al bienestar de la comunidad. Muchas comunidades no proporcionan el servicio social, económico y el desarrollo humano necesarios para promover familias fuertes y un desarrollo positivo en los adolescentes.²

Estos nuevos retos pueden indicar nuevas oportunidades en el ministerio. El ministerio de la Iglesia con adolescentes y sus familias tiene una contribución importante que hacer a la construcción de comunidades seguras y proveer la base para el desarrollo y las relaciones que son esenciales al crecimiento saludable de un joven. Necesitamos una visión y estrategia que responda a estos retos contemporáneos.

Segundo, nuevas investigaciones nos brindan ideas sobre los factores para el desarrollo saludable de los adolescentes. En sus encuestas con más de un cuarto de millón de adolescentes en 450 comunidades de todo Estados Unidos el Search Institute, una organización para investigación dedicada a promover el bienestar y desarrollo positivo de niños y adolescentes, ha identificado cuarenta bloques esenciales o elementos positivos para un desarrollo óptimo de los adolescentes, lo cual refleja la extensa literatura sobre el desarrollo de la niñez y adolescencia, la adaptabilidad, el desarrollo juvenil y la prevención del uso de narcóticos. Estos cuarenta bloques³ incluyen los *elementos positivos externos* que la comunidad contribuye a través de familias, escuelas, iglesias y organizaciones, y los *elementos positivos internos* que se desarrollan en el adolescente como son el compromiso a aprender, valores positivos, habilidades sociales y una identidad positiva. El estudio del Search Institute sobre cómo edificar esos elementos positivos indica que

- el desarrollo de esos elementos empieza al nacer y necesita ser sustentado en el curso de la niñez y la adolescencia;
- la edificación de esos elementos depende de tener buenas relaciones con los niños y adolescentes, y requiere una comunidad muy consistente en la que sean expuestos a mensajes claros de lo que realmente es importante;
- las familias pueden y deben ser el generador más poderoso de los valores para el desarrollo;
- esos elementos florecen mejor si son fomentados simultáneamente por las familias, escuelas, organizaciones juveniles, vecindarios, instituciones religiosas, centros de salud y en las situaciones informales en que adultos y jóvenes se relacionan;
- cada miembro de la comunidad tiene un papel que desempeñar.

Este modelo de un desarrollo saludable en el adolescente ofrece una dirección práctica para el ministerio de la Iglesia en la actualidad y en el futuro. El ministerio con los adolescentes tendrá que ser más completo e incluir a toda la comunidad a fin de aprovechar las ventajas de las oportunidades presentadas en este estudio.

Tercero, el desarrollo continuo, desde la publicación de *Visión para el Ministerio con Jóvenes* a finales del año 1970, por parte de la Iglesia sobre lo qué es el ministerio y cómo se realiza, necesita ser incorporado en una visión y estrategia contemporánea para el ministerio con los adolescentes de hoy. *El Reto de la Catequesis de Adolescentes* (1986), *The Challenge of Youth Evangelization* (1993), *A Family Perspective in Church and Society* (1988), *Niños y Familias Primero* (1991), *Sigan el Camino del Amor* (1994), *Comunidades de Sal y Luz* (1993) y *Message to Youth: Pathway to Hope* (1995) nos dan una fundación para construir esta enriquecida y amplia visión, y esta estrategia.

A fin de responder a estos retos y oportunidades, el ministerio de la Iglesia con los adolescentes necesita entrar a una nueva etapa en su

desarrollo. *Renovemos la Visión* es un esquema para el desarrollo continuo de un ministerio efectivo con los adolescentes más jóvenes y los mayores. Su amplia visión para el ministerio y la estrategia para la acción reta a los agentes pastorales y a sus comunidades de fe a responder a estos retos y a invertir en la juventud de hoy. Confiamos que la comunidad católica va a responder utilizando nuestra considerable creatividad, energía, y recursos para el ministerio con adolescentes. Escribimos para inspirar a los encargados de parroquias, escuelas y diócesis a que continúen la magnífica tradición que empezó el documento *Visión para el Ministerio con Jóvenes*—una tradición que continúa trayendo a la vida un ministerio efectivo con las nuevas generaciones de jóvenes.

Metas para el ministerio con adolescentes

Como agentes en el campo de la pastoral juvenil, vuestra tarea es ayudar las parroquias, diócesis, asociaciones y movimientos a estar verdaderamente abiertos a las necesidades personales, sociales y espirituales de los jóvenes. Deberéis encontrar la manera de que los jóvenes participen en proyectos y actividades de formación, espiritualidad y servicio, dándoles responsabilidad por sí mismos y por su trabajo, y tomando especial cuidado de no aislarlos a ellos ni a su apostolado del resto de la comunidad eclesial. Los jóvenes necesitan ver la relevancia práctica de sus esfuerzos para hacer frente a las necesidades reales de las personas, especialmente las de los pobres y abandonados. Ellos también deberán ver que su apostolado es parte integral de la misión de la Iglesia en el mundo (El Papa Juan Pablo II, *Listen to the True Word of Life*, 1993).

Tres metas interdependientes y de igual importancia guían el ministerio de la Iglesia con adolescentes.⁴ Estas metas claramente especifican lo que significa para la comunidad católica *responder* a las necesidades de los jóvenes y también *invitar* a los jóvenes a compartir sus talentos únicos con la comunidad. Estas metas constituyen el eje de la Iglesia para el ministerio con adolescentes, y al mismo tiempo fomentan la creatividad local en el desarrollo de programas, actividades y estrategias para lograrlas.

Meta I: Hacer posible que los jóvenes vivan como discípulos de Jesucristo en nuestro mundo de hoy.

El ministerio con adolescentes ayuda a los jóvenes a aprender lo que realmente significa seguir a Jesucristo y a vivir como sus discípulos hoy,

dándoles la posibilidad de servir a otros y de trabajar por un mundo fundado en la visión y los valores del reino de Dios. Así como dijimos en *Mensaje a la Juventud*,

Como miembro bautizado de la iglesia, Jesucristo te llama a que sigas sus pasos y hagas la diferencia en el mundo de hoy. ¡Tú *puedes* hacer la diferencia! . . . En las palabras del Santo Padre: “Ofrece tus energías juveniles y tus talentos a la edificación de una civilización de amor cristiano . . . comprométanse a luchar por justicia, solidaridad, y paz (*Homilía durante la Jornada Mundial de la Juventud*, Denver, 1993).

El reto de los discípulos, de seguir a Jesús, es el centro de la misión de la Iglesia. *Todo el ministerio con adolescentes debe ser dirigido hacia la presentación de la Buena Nueva de Jesucristo a los jóvenes y de invitarlos y retarlos a ser sus discípulos.* Por esta razón, la catequesis es un componente esencial del ministerio juvenil y requiere un nuevo énfasis. Para tener éxito tenemos que ofrecer a los jóvenes *una visión* que los *rete espiritualmente e ilumine su mundo* de manera que aumente su deseo de *participar en una aventura que valga la pena*. En las palabras del Santo Padre,

Esto es lo que se necesita: una Iglesia para los jóvenes que sepa como hablar a sus corazones, avivar, consolar, e inspirar entusiasmo con el gozo del Evangelio y la fuerza de la Eucaristía; una Iglesia que sepa invitar y dar la bienvenida a aquellas personas que buscan comprometer toda su existencia a un propósito; una Iglesia que no tenga temor de pedir mucho porque ha dado mucho; que no tenga miedo de pedir a los jóvenes el esfuerzo de una auténtica y noble aventura, como lo es el seguimiento del Evangelio (Juan Pablo II, *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 1995).

Estamos confiados en que los jóvenes van a comprometerse totalmente con Jesucristo, quien les pedirá todo y en recompensa les dará todo. Necesitamos tener ideas concretas sobre cómo las demandas, emociones y

aventuras de ser un discípulo de Jesucristo, pueden ser vividas personalmente por los adolescentes—donde se les exijan y pongan a prueba sus recursos, y donde pueden extender su capacidad y habilidad al máximo. Los jóvenes necesitan tener una verdadera oportunidad para explorar lo que ser un discípulo realmente exige. Esto deberá incluir la colaboración entre ministros juveniles y las Oficinas Diocesanas para Vocaciones y Vida Familiar para poder ofrecer a los jóvenes un entendimiento claro de lo qué es la vocación que incluya el matrimonio cristiano, la generosidad de la vida soltera, el sacerdocio, la vida religiosa, el diaconado y el ministerio laico. Los jóvenes necesitan conocer a los ministros de la Iglesia y sentir que éstos los conocen para poder entender el llamado de Dios a vivir como discípulos. El ejemplo de ministros que son personas llenas de fe e invitaciones que los animen a considerar una vocación al sacerdocio y a la vida consagrada harán que muchos otros jóvenes respondan. Nuestros jóvenes se convencerán verdaderamente que no hay amor más grande que éste: “dar la vida por sus amigos” (Juan 15:13). Crecer como discípulos no es sólo ofrecer un programa particular, más bien es *la meta* de todos nuestros esfuerzos.

Meta 2: Atraer a los jóvenes a una participación responsable en la vida, misión y trabajo de la comunidad católica de fe.

Los jóvenes viven la comunidad católica de fe en el hogar, en la parroquia (especialmente en los programas de ministerio juvenil), en las escuelas católicas y en otras organizaciones que sirven a los jóvenes. El ministerio con los adolescentes reconoce la importancia de cada una de estas comunidades de fe en ayudar a los jóvenes a crecer en su fe mientras viven la vida en comunidad y participan activamente en la misión de Jesucristo y de su Iglesia.

La Comunidad Familiar—La Iglesia del Hogar

En la pastoral *Sigan el Camino del Amor* dijimos, “La familia es nuestra primera comunidad y la forma más básica en la cual el Señor nos reúne, nos forma y obra en el mundo”(p. 8). Creemos que la vida familiar es

sagrada porque las relaciones familiares confirman y profundizan la unión de los miembros de una familia con Dios y permiten que el espíritu de Dios trabaje en ellos. Los momentos profundos y ordinarios de la vida diaria son los hilos con los cuales las familias pueden tejer un modelo de santidad. En *Sigan el Camino del Amor* llamamos a las familias a “crear una comunidad de amor, para ayudarse unas a otras a crecer, y a servir a los necesitados”. Consideramos que este trabajo es una “participación en el trabajo del Señor, en la misión de la Iglesia”. Los adolescentes necesitan vivir la fe católica en el hogar y participar en la misión del Señor con sus familias.

Los adolescentes enriquecen la vida familiar con su amor y fe. Los nuevos conocimientos y aptitudes que ellos traen de las parroquias y programas escolares al hogar pueden enriquecer la vida familiar. Su crecimiento en la fe y la participación activa en la vida de la parroquia puede animar a toda la familia para que haga de la fe católica una parte central de su vida. La Iglesia puede contribuir mucho a formar familias fuertes que formen la vida de los adolescentes, ofreciendo preparación, apoyo y ánimo a las familias con adolescentes para que tengan conversaciones sobre la fe, les enseñen valores morales, a tener relaciones sanas y a usar buenos métodos de comunicación, celebrar ritos familiares, orar juntos, participar juntos en actividades de servicio, explorar y discutir la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa y fomentar las relaciones con sus padres y también la fe de éstos. Una de las tareas más importante para la Iglesia hoy día es la promoción de un crecimiento de fe en las familias animándolas a compartir, celebrar y vivir su fe en el hogar y en el mundo.

La comunidad parroquial

La parroquia es donde vive la Iglesia. Las parroquias son comunidades de fe, de acción y de esperanza. Son donde se proclama el Evangelio, donde los creyentes se forman y se envían a renovar la tierra. Las parroquias son el hogar de la comunidad cristiana; son el corazón de nuestra Iglesia. Las parroquias son el lugar donde el

pueblo de Dios encuentra a Jesús en la palabra y el sacramento y se pone en contacto con el origen de la vida eclesial (*Comunidades de Sal y Luz* p.1).

La comunidad parroquial tiene una tarea especial en promover la participación en la vida, misión y trabajo de la comunidad de fe.

En primer lugar, las parroquias “deben ser un lugar donde ustedes (los jóvenes) son bienvenidos, crecen en Jesucristo, y proclaman el ministerio juntamente con los adultos de la comunidad” (*Mensaje a la Juventud*). En las parroquias, los jóvenes deben sentir que pertenecen y que son aceptados como miembros legítimos de la comunidad. Los jóvenes tendrán mayor sentido de su identidad en la comunidad si son tratados como legítimos miembros de dicha comunidad.

En segundo lugar, las parroquias “deben tener para ustedes (los jóvenes) programas que reconozcan sus talentos especiales y el papel que desempeñan en la vida de la Iglesia. Ustedes traen a la comunidad parroquial, juventud, energía, vitalidad, esperanzas y visión” (ibid.). En las parroquias, los jóvenes necesitan tener una variedad de oportunidades para usar sus talentos y expresar su fe desempeñando funciones con significado. Los jóvenes desarrollarán el espíritu de compromiso con una comunidad sólo si tienen participación real en las diferentes maneras en que la Iglesia practica y lleva a cabo su misión. Son de crucial importancia los intercambios entre los que han dedicado su vida a servir a la Iglesias como sacerdotes, hermanas y hermanos religiosos y diáconos; los jóvenes necesitan saber que esos servicios tienen su recompensa y dan mucha satisfacción.

Tercero, si las parroquias van a ser dignas de la lealtad y una participación activa de parte de la juventud, ellas necesitan ser comunidades “amistosas con los jóvenes” en donde ellos puedan tener una presencia visible en la vida parroquial. Estas son comunidades parroquiales que

aprecian a los jóvenes—dándoles la bienvenida, escuchándolos, respondiendo a sus necesidades, apoyándolos con oración, tiempo, espacio y dinero. Estas son las comunidades parroquiales que ven a los jóvenes como valores—reconociendo y autorizando sus dones y talentos, dándoles papeles significativos en liderazgo y ministerio, apoyando sus contribuciones. Estas son las comunidades parroquiales que presentan a los jóvenes oportunidades de relaciones intergeneracionales—el desarrollo de relaciones con adultos que sirven como mentores y como ejemplos. En fin, las comunidades parroquiales que son “amistosas con la juventud” están comprometidas con los jóvenes y su crecimiento.

La comunidad de la escuela católica

Como comunidad de fe, las escuelas católicas ofrecen a los jóvenes oportunidades para profundizar en su conocimiento de la fe católica, vivir la vida en una comunidad cristiana, participar activamente en la misión de Jesucristo y su Iglesia y celebrar su fe católica. Las escuelas católicas crean una comunidad viva de fe en la cual los jóvenes tienen la posibilidad de utilizar sus dones y talentos y vivir su fe mediante una variedad de papeles significativos en la escuela, en la parroquia y en toda la Iglesia. Las escuelas católicas ofrecen una oportunidad única para que los jóvenes vivan el Evangelio de Jesucristo, y lleven convicciones y valores católicos a su vida y al mundo. El ministerio escolar ofrece un elemento esencial a la vida de la comunidad de la escuela católica y ayuda en el desarrollo de fe de los jóvenes y de toda la comunidad escolar a través de las clases de educación religiosa y de una variedad de programas y actividades, como proyectos de servicio, retiros, servicios de oración y liturgias, programas de formación espiritual, entrenamiento de líderes y el ministerio entre iguales y el ministerio vocacional que incluye educación, animación e invitación.

En asociación con padres y parroquias, las escuelas católicas preparan a los jóvenes a que se conviertan en miembros plenos y activos de la Iglesia católica. Familias, parroquias y escuelas católicas necesitan encontrar en forma continua maneras de fortalecer esta asociación para enriquecer la

vida de todos los jóvenes y usar sabiamente los recursos de la comunidad católica. Algunas de esas actividades pueden ser adaptadas al ministerio juvenil de la parroquia.

La comunidad de organizaciones que sirven a los jóvenes

Los dirigentes católicos de ciertas organizaciones⁵ que sirven a los jóvenes, tanto dentro como fuera de las parroquia, tienen una oportunidad única de llegar a los católicos adolescentes y llevarlos a entrar en comunión con toda la comunidad católica. Mediante programas religiosos y actividades desarrolladas por la Iglesia, los dirigentes católicos laicos y los capellanes/moderadores guían a los jóvenes y actúan como mentores y en el desarrollo de su fe, particularmente en el aprendizaje del mensaje del Evangelio y la doctrina básica de la Iglesia. Estas organizaciones son comunidades que ayudan a los jóvenes a profundizar su relación con Dios y también a desarrollar un espíritu de entrega con alegría. Estas organizaciones crean un ambiente en el que los adolescentes pueden aprender y poner en práctica sus aptitudes de liderazgo y considerar la ética de las decisiones por tomar. Con frecuencia, esas organizaciones son capaces de llegar a jóvenes en peligro y darles la atención y el apoyo que tanto necesitan. Cuando sea posible, es importante que estas organizaciones proporcionen a los adolescentes la oportunidad de participar en la vida de las parroquias y diócesis.

Meta 3: Ayudar al crecimiento total en lo espiritual y personal de cada joven.

El ministerio con adolescentes fomenta el crecimiento de jóvenes católicos saludables, competentes, considerados y creyentes. La Iglesia está interesada en toda la persona, respondiendo a las necesidades espirituales de los jóvenes en el contexto de su vida total. El ministerio con adolescentes fomenta el desarrollo positivo del adolescente en su crecimiento como discípulo cristiano, y en su identidad católica. Al promover el crecimiento de todos los adolescentes hay que responder a las necesidades propias de su desarrollo, en lo social y lo religioso, fomentando las cualidades y

valores necesarios para un desarrollo positivo. Esto también significa hablar de los obstáculos *objetivos* que existen para un crecimiento sano que afectan la vida de tantos jóvenes, como son la pobreza, discriminación racial e injusticia social; como también los obstáculos *subjetivos* para un crecimiento sano, tales como, la pérdida del sentido del pecado, la influencia de los valores que promueven los medios seculares de comunicación, el impacto negativo de la mentalidad consumista.

Las metas en acción

Los estudios y la experiencia pastoral han demostrado que existen elementos positivos particulares—conocimientos, méritos, aptitudes y compromisos—que pueden hacer una gran diferencia en promover el desarrollo de fe de todos los adolescentes. Estos elementos dan enfoque a nuestro ministerio nombrando lo que la Iglesia busca alcanzar en la vida de los jóvenes. También dan dirección específica a la práctica pastoral efectiva guiada por las tres metas. Estos elementos son cultivados en el hogar, en la escuela católica, en la comunidad parroquial y en toda la comunidad por medio de las escuelas y las organizaciones. Ofrecemos los elementos positivos siguientes como fundación para un desarrollo saludable y un crecimiento de fe en el adolescente.⁶ No son una declaración final, sino más bien una guía sólida para nutrir el desarrollo de la fe en el adolescente y así alcanzar las metas de la Iglesia.

El ministerio de la Iglesia con los adolescentes busca

- guiar a los jóvenes en el llamado a la santidad mediante el desarrollo de una relación personal con Jesucristo con un encuentro en la Escritura, en la vida y enseñanzas de la comunidad católica y en sus propias vidas de oración;
- posibilitar a los jóvenes para que tengan el conocimiento y la habilidad de participar activamente en la vida y ministerios de la iglesia, incluyendo una catequesis total y substancial basada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*;

- promover en los jóvenes las virtudes católicas de amor, honestidad, valentía, paz y no—violencia, fidelidad, castidad, generosidad, tolerancia, respeto por la vida desde la concepción hasta la muerte natural, cuidado y compasión, servicio a aquellos en necesidad, igualdad, justicia social, integridad, responsabilidad y comunidad;
- ayudar a los jóvenes a aplicar su fe católica en las decisiones y experiencias de la vida diaria; fomentar en cada joven un compromiso de toda la vida con la fe católica, guiándolos en el desarrollo de una fe personal y habilidad para continuar su desarrollo como católicos;
- posibilitar a los jóvenes para que vivan las virtudes morales y teológicas y apliquen esas virtudes a sus decisiones morales;
- desarrollar los conocimientos bíblicos y doctrinales de los jóvenes y un aprecio más profundo de la importancia de la Escritura y de las enseñanzas de la Iglesia en la vida cristiana;
- fomentar el desarrollo de una espiritualidad personal y una vida de oración en cada joven;
- enseñar a cada joven un entendimiento y una participación activa en la vida sacramental de la Iglesia, especialmente en la Eucaristía;
- ayudar a los jóvenes a reconocer que la fe católica los llama a trabajar por la justicia y a defender la dignidad humana;
- hacer posible que los jóvenes sirvan a los necesitados, desarrollen habilidades que promuevan cambios sociales a favor de la justicia y la igualdad de todos los seres humanos, y vivan una vida de servicio cristiano en imitación a la vida de Jesús;
- hacer posible que los jóvenes sean agentes de sanación y reconciliación cuando se presenten conflictos, busquen la paz y sean personas pacíficas;
- promover el conocimiento y el respeto de aquellas personas que son diferente a los jóvenes—culturas diferentes, idiomas diferentes, diferentes religiones, diferentes edades—y desarrollar las actitudes y habilidades para superar los prejuicios raciales y étnicos como individuos y miembros de la sociedad;

- desarrollar en los jóvenes la manera crítica de pensar que les permita analizar la vida contemporánea y la cultura a la luz de la Buena Nueva de Jesucristo y las enseñanzas de la Iglesia;
- promover valores y actitudes sexuales católicos y la importancia de valorar la castidad y el control en las relaciones sexuales;
- promover una identidad positiva en los jóvenes, incluyendo aprecio de la cultura étnica propia, la autoestima, sentido de propósito en la vida, una actitud positiva sobre el futuro y la modesta aceptación de sí mismo por ser amado por Dios y el prójimo;
- desarrollar las habilidades para adolescentes que incluyen hacer buenas amistades y conservarlas, habilidad de planear y tomar decisiones, habilidad de planear su vida, el aprecio y el entendimiento de otras culturas y habilidad de solucionar los conflictos de modo pacífico;
- ayudar a los jóvenes a reconocer el movimiento del Espíritu Santo en sus vidas y a discernir su vocación particular en el mundo, en el trabajo, en su matrimonio, vida soltera, sacerdocio, vida religiosa o diaconado permanente;
- cultivar los talentos y méritos de los jóvenes, y autorizarlos a que usen estos méritos y talentos en liderazgo y ministerio en la Iglesia y comunidad incluyendo el ministerio de iguales así como también habilidades intergeneracionales.

Temas y componentes para un ministerio integral con adolescentes

Ministerio integral con adolescentes—Se necesita toda la Iglesia⁷

Desde el principio de la década del 1970 la Iglesia ha aprendido mucho sobre el ministerio con los adolescentes. Mediante la ardua tarea de innumerables dirigentes parroquiales, escuelas católicas y diócesis en todo Estados Unidos hemos descubierto métodos, estrategias, programas y actividades eficaces. También hemos aprendido que ninguna estrategia, actividad o programa por sí solo es adecuado para la tarea de promover las tres metas del ministerio con adolescentes y que las familias, parroquias y escuelas no pueden laborar aisladamente si la Iglesia quiere lograr sus metas. Hemos aprendido que se necesita que toda la Iglesia participe para lograr las tres metas que hemos establecido para el ministerio con adolescentes.

Hoy proponemos los fundamentos para integrar el ministerio de la Iglesia con adolescentes que incorpora una visión más amplia, extensa integral. Se formuló primero en *Visión para el Ministerio con Jóvenes* y se desarrolló mejor durante las últimas dos décadas, este modelo es un fundamento para la integración más bien que un modelo específico. Este modelo complementario no es un programa simple ni una receta para el ministerio. Es más bien, una manera de integrar el ministerio con adolescentes y sus familias en la vida y la misión de la Iglesia, con el reconocimiento de que toda la comunidad es responsable del ministerio

con adolescentes y sus familias. Un método integral usa *todos* los recursos de nuestra comunidad de fe—personas, ministerios, programas—en un esfuerzo común por promover las tres metas del ministerio de la Iglesia con adolescentes. Las metas del ministerio con adolescentes ayudan a mantener la visión claramente dirigida a los objetivos por lograr. Los temas proporcionan el eje central que asegura que el ministerio con adolescentes utilizará todos los recursos disponibles y abarcará todos los aspectos del ministerio. Los componentes destacan áreas específicas del ministerio para lograr una estrategia integral. Al ofrecer estos fundamentos deseamos dar dirección al ministerio de la Iglesia y afirmar y estimular la creatividad local.

Los fundamentos para el ministerio con adolescentes han sido diseñados para

- utilizar cada uno de los ministerios de la Iglesia—intercesión, catequesis, crear comunidad, evangelización, justicia y servicio, promoción de liderazgo, cuidado pastoral, oración y culto—en un método integrado para lograr las tres metas del ministerio con adolescentes;
- ofrecer programas y actividades apropiadas al desarrollo de los adolescentes menores y mayores que promueven el crecimiento personal y espiritual;
- enriquecer la vida en familia y promover el crecimiento en la fe de familias de adolescentes;
- incorporar gente joven en todos los aspectos de la vida de la Iglesia y comprometerla en el ministerio y el liderazgo de la comunidad de fe;
- crear asociaciones entre familias, escuelas, iglesias y organizaciones de la comunidad en un esfuerzo común para promover el desarrollo positivo de la juventud.

Temas de una visión integral

Apropiado al desarrollo

El desarrollo humano y el crecimiento en la fe es una trayectoria de toda la vida. *Renovemos la Visión* se basa en el crecimiento que ocurre en la infancia y establece la base para el crecimiento continuo en la juventud

adulta. El ministerio eficaz con adolescentes ofrece experiencias, programas, actividades, estrategias, recursos, contenido y procesos apropiados a su desarrollo para responder a las necesidades sociales de los adolescentes, como individuos y como miembros de una familia. Este método responde a las necesidades únicas de los adolescentes, enfoca los esfuerzos del ministerio y establece expectativas realistas para el crecimiento durante la adolescencia. Los elementos que se ofrecen en la conclusión de la Parte Dos tienen el propósito de promover un crecimiento apropiado al desarrollo durante la adolescencia.

Amistoso hacia la familia

El ministerio con adolescentes reconoce que la familia tiene la responsabilidad primaria para la formación de la fe de los adolescentes y que la parroquia y la escuela católica son parte de esa responsabilidad. El hogar es el contexto principal para compartir, celebrar y vivir la fe católica, y somos socios de los padres en el desarrollo de la fe de sus hijos adolescentes. La Iglesia puede hacer una gran contribución al fortalecimiento y formación de la vida de la familia para los jóvenes (ver Meta 2). Los cambios en la vida familiar, tales como el aumento en la diversificación de estructuras familiares, las presiones en el tiempo y los compromisos de las familias y los cambios en la economía, nos retan a responder de manera flexible a las necesidades familiares y a desarrollar una variedad de métodos, programas, actividades y estrategias para tratar con las familias.

El hogar es la Iglesia Doméstica, “la célula primaria y vital de la sociedad”, los educadores primarios de la fe y las virtudes. Por ser el primer sitio donde el ministerio con adolescentes generalmente ocurre, la Iglesia está al servicio de los padres para ayudarlos a avivar en sus hijos el conocimiento y amor por la fe católica.

La familia tiene la misión de “mantener, revelar y mostrar amor”. Es el centro donde se celebra la comunidad de vida y amor. Por tanto el minis-

terio de la Iglesia con adolescentes deberá conducir a los jóvenes a una fe más profunda dentro de sus familias. En otras palabras, el ministerio con adolescentes no deberá alejarlos de su familia sino más bien fomentar la vida en familia.

El ministerio con adolescentes es amistoso con la familia si incorpora una perspectiva familiar en todas las normas parroquiales, escolares, de programas y actividades para que todo el ministerio enriquezca a la vida familiar de modo que se afirme la sacramentalidad del matrimonio cristiano y su misión y la misión de la familia en el mundo de hoy, con sensibilidad hacia la realidad actual de las familias. El ministerio con adolescentes también ayuda a las familias en el hogar, individualmente o con otras familias proporcionándoles programas, actividades, recursos, y estrategias diseñadas para enriquecer la vida en familia y promover la vida familiar y la fe.

Intergeneracional

El ministerio con adolescentes reconoce la importancia de utilizar el poder de la fe intergeneracional de la comunidad al compartir la fe y promover un crecimiento sano de los adolescentes. La participación significativa en la vida parroquial y el desarrollo de relaciones entre generaciones diferentes ofrecen a los jóvenes recursos muy ricos para aprender la historia de la fe católica a partir de su propia experiencia y desarrollar un sentido de formar parte de la Iglesia. El ministerio con adolescentes puede incorporar a la juventud en las oportunidades intergeneracionales que ya ocurren en la comunidad parroquial, identificar y desarrollar oportunidades para el liderazgo de la juventud en la parroquia, y crear redes para el apoyo intergeneracional y las relaciones con mentores. Programas para edades específicas pueden ser transformados en programas entre generaciones y se pueden desarrollar nuevos programas entre generaciones que incluyan a la juventud.

Multicultural

Los adolescentes de hoy crecen en una sociedad culturalmente muy diversa. La imagen de Estados Unidos como una “melting pot” [olla

derretida] que se tenía antes, ha ido cambiada por la de un tapiz multicolor. El poder y la belleza del tapiz se basan en los diversos colores y texturas de los hilos que lo forman—los valores y tradiciones de los diferentes grupos raciales y étnicos que constituyen el pueblo de Estados Unidos. El ministerio con adolescentes es multicultural cuando enfoca el ministerio especializado de jóvenes que son miembros de culturas y etnias diferentes y promueve la perspectiva multicultural entre toda la juventud.

Primero, el ministerio con adolescentes reconoce, aprecia y responde a los diversos antecedentes y a las diferentes experiencias étnicas y culturales que existen entre los adolescentes y, para dar respuestas a esas necesidades, desarrolla programas que son culturalmente apropiados e inclusivos. Un método que es realmente multicultural para el desarrollo positivo de los adolescentes y de su crecimiento en la fe considera la etnia y la cultura como elementos centrales de la identidad y la conducta. Ayuda a la juventud a identificar y explorar sus propios orígenes étnicos y expresiones culturales para comprender las prácticas culturales propias y las de los demás. Reconoce que el contenido específico de las tareas y las aptitudes de los adolescentes varía con la cultura, como por ejemplo la manera en que la juventud logra su autonomía individual. También reconoce el impacto que la etnia familiar tiene en el desarrollo del adolescente en áreas tales como la toma de decisiones y las relaciones sociales. El ministerio con adolescentes ayuda a la juventud a desarrollar su identidad al afirmar y utilizar los valores y tradiciones de sus culturas de origen. Específicamente, hace que *todos* los jóvenes se sientan bienvenidos y les da confianza en sí; desarrolla dirigentes que reflejen las características de los participantes en los programas; capacita a todo el personal para estar culturalmente bien preparado; incluye a los jóvenes y a sus familias en las juntas consejeras; desarrolla el contenido de los programas con miras a ser relevante y apropiados a la cultura y a las necesidades de los participantes. Al dar énfasis a la importancia de la perspectiva multicultural y al sentido de las diferencias y la diversidad, debemos tener cuidado de balancear esas perspectivas con el concepto de pertenecer a

una Iglesia mundial, es decir, con el concepto de la *unidad* en diversidad que caracteriza a la Iglesia Católica.

Segundo, *todo* ministerio con adolescentes necesita: incluir las tradiciones, valores y ritos étnicos en los programas del ministerio; enseñar sobre la variedad de culturas en la Iglesia católica; ofrecer oportunidades para tener experiencias interculturales; y promover la aceptación de la diversidad cultural y el respeto por todas las culturas. Este método ayuda a la juventud a aprender sobre personas de antecedentes culturales diferentes, entenderlas mejor y apreciarlas. El ministerio con adolescentes necesita ser un antídoto al prejuicio, al racismo y a la discriminación, por medio del ejemplo que los propios jóvenes dan con un comportamiento justo y sin discriminación. Además, se necesitan programas que despiertan la conciencia sobre el racismo y la opresión necesaria para cultivar la habilidad de comunicarse en un contexto multicultural y ayudar a la juventud a adquirir la capacidad para sobrepasar las barreras sociales que se interponen al éxito.

Colaboración de toda la comunidad

El interés de la Iglesia por la comunidad cívica incluye abogar por la juventud cuando hay necesidad de intervenir en asuntos públicos que afectan sus vidas. El ministerio con adolescentes exige que se organicen comunidades cívicas sanas para toda la juventud. Esto exige que los dirigentes en congregaciones de diversas tradiciones religiosas, escuelas públicas, agencias de servicio a la juventud y organizaciones comunitarias cultiven un compromiso compartido para promover el desarrollo sano del adolescente y una comunidad sana para desarrollar respeto y comprensión mutua, compartir recursos y planificar los programas y esfuerzos de toda la comunidad. La creación de esas relaciones puede abrir puertas para compartir recursos y copatrocinar sesiones de preparación, programas y esfuerzos de promoción. Es necesario hacer esfuerzos que incluyan a toda la comunidad para llegar a los jóvenes marginalizados y carentes de servicios y del apoyo de una congregación religiosa o comunidad y los más desamparados de la sociedad. La colaboración de la

comunidad significa crear asociaciones entre las familias, escuelas, iglesias y organizaciones que movilicen a la comunidad en un esfuerzo común para edificar una vida comunitaria más sana y promover el desarrollo positivo del adolescente.

Liderazgo

El ministerio con adolescentes moviliza *todos* los recursos de la comunidad de fe de manera total e integrada. “Parte de la visión del ministerio con jóvenes es presentar a la juventud la riqueza de la persona de Cristo, que excede la capacidad de ser capturada por una sola persona, pero que podría ser afectada por el ministerio colectivo de las muchas personas que constituyen la Iglesia” (*Visión para el Ministerio con Jóvenes*). Este método implica una gran diversidad de dirigentes adultos y jóvenes en una variedad de funciones necesarias para el ministerio completo. Muchos participarán directamente en el ministerio con adolescentes, otros darán servicios de apoyo y otros enlazarán los esfuerzos del ministerio con los recursos de la comunidad en general. Los coordinadores del ministerio juegan un papel crucial en facilitar a personas, programas y recursos de la comunidad de fe a favor de un esfuerzo total hacia el ministerio con adolescentes. Coordinar es asumir responsabilidad—supervisar los recursos de la comunidad para que sean usados juiciosamente en el ministerio con adolescentes. Los coordinadores del ministerio informan a toda la comunidad que son responsables de la juventud, evocan los talentos y recursos de la comunidad, animándola para que haga posible su ministerio a favor de la juventud. Para que el ministerio con adolescentes sea eficaz se necesita la cooperación entre los dirigentes, los ministerios y programas de la comunidad de fe, unidos en su tarea hacia un esfuerzo común para lograr las tres metas del ministerio de la Iglesia con los jóvenes.

Programación flexible y adaptable

El ministerio con adolescentes crea programas flexibles y adaptables que responden a las necesidades cambiantes y a las situaciones reales de la juventud de hoy y de sus familias dentro de una comunidad. Una

programación integral incorpora los siguientes elementos en el desarrollo del ministerio para adolescentes:

- diversos locales para el programa
- programas específicos para los adolescentes jóvenes o mayores
- programas para toda la familia, para padres, para padres adoptivos, para abuelos encargados de sus nietos y para adolescentes
- programas parroquiales intergeneracionales
- programas en toda la comunidad
- una mezcla balanceada de programas, actividades y estrategias que respondan a los ocho componentes de un ministerio integral que se describe en la próxima sección
- varios métodos para llegar a *todos* los adolescentes y a sus familias incluyendo programas en la parroquia, la escuela y toda la comunidad
- programas para grupos pequeños y experiencias de comunidades eclesiales de base
- programas, actividades y recursos basados en el hogar
- programas y actividades individuales
- programas independientes o autodirigidos
- programas con una variedad de horarios y sitios para responder a la realidad de la vida tan ocupada de los adolescentes y sus familias
- uso de la presente tecnología para facilitar la comunicación en el desarrollo e implementación de programas

Componentes de un ministerio integral

El ministerio con adolescentes utiliza cada uno de los ministerios de la Iglesia—intercesión, catequesis, crear comunidad, evangelización, justicia y servicio, promoción de liderazgo, cuidado pastoral, oración y culto—de manera integral para lograr las tres metas del ministerio que se presentaron en la Parte Dos.⁸ Articulados por primera vez en *Visión para el Ministerio con Jóvenes*, estos componentes del ministerio describen la “esencia” del ministerio con adolescentes y proporcionan a la Iglesia ocho avenidas fundamentales para servir a los adolescentes con eficacia. En el presente, en vista a nuestra Estrategia Nacional sobre las

Vocaciones, debemos añadir el discernimiento vocacional a la “esencia” del ministerio con adolescentes. Estos componentes del ministerio proporcionan a la comunidad católica un marco para *responder* a las necesidades de la juventud y *comprometerla* a compartir sus talentos únicos con toda la comunidad. Los componentes proporcionan la estructura para el ministerio de la Iglesia con adolescentes, mientras que promueven la creatividad local en el desarrollo de programas, actividades y estrategias para cada componente. Cada componente afirma y enriquece a los demás. Un ministerio integral con adolescentes balancea los ocho componentes. Este balance se puede lograr durante todo el año o en una etapa programada. Hasta un solo programa o estrategia puede incorporar varios de los componentes del ministerio como es el caso de un programa para retiros.⁹

Ministerio de Intercesión

Abre la boca en favor del mudo, y defiende la causa de todos los abandonados. Abre la boca, pronuncia sentencias justas, haz justicia a los desdichados e indigentes (Proverbios 31:8–9).

Buscamos dar forma a la sociedad—y al mundo—con prioridades claras a favor de las familias y los niños (adolescentes) necesitados y contribuir a desarrollar una política que ayude a las familias a proteger la vida de los niños y a vencer las fuerzas morales, sociales y económicas que amenazan su futuro. . . . Como creyentes y ciudadanos, cada uno de nosotros necesita usar sus valores, voces y votos para exigir responsabilidad de nuestras autoridades públicas y para dar forma a una sociedad que ponga a los niños primero (*Niños y Familias Primero* págs. 1, 7).

El ministerio de intercesión compromete a la Iglesia a examinar sus prioridades y prácticas para determinar si la juventud ha sido integrada a la vida, misión y trabajo de la comunidad católica. Pone a los adolescentes y a sus familias primero al analizar todas las políticas y programas—domésticos,

parroquiales, diocesanos e internacionales—según afecten a los adolescentes y a las familias. Los adolescentes pobres, desamparados y en peligro son los primeros que necesitan nuestros esfuerzos. El ministerio de intercesión lucha contra las fuerzas económicas y sociales que amenazan a los adolescentes y a la vida en familia, como son la pobreza, el desempleo, la falta de cuidados para la salud y vivienda decente y la discriminación. El ministerio de intercesión promueve normas y programas que den apoyo y aumenten las posibilidades para los adolescentes y sus familias y lucha para vencer la pobreza, proporcionar trabajos buenos y promover oportunidades iguales para todos. En todos los esfuerzos de intercesión tenemos que recordar prestar mayor atención a los adolescentes y a las familias que tienen mayor necesidad. Esta es la “opción por los pobres” en acción (*Niños y Familias Primero*).

Como Iglesia, necesitamos proporcionar un liderazgo moral decidido, defender a los adolescentes, especialmente a los que no tienen ni voz ni poder en la sociedad. Pedimos a todos los dirigentes del ministerio y a las comunidades de fe, que usen los recursos de nuestra fe católica, los recursos y los talentos de toda nuestra gente y las oportunidades de esta democracia para forjar una sociedad que sea más respetuosa hacia la vida, la dignidad y los derechos de los adolescentes y sus familias.

El ministerio de intercesión incluye

- afirmar y proteger la santidad de la vida humana como un don de Dios y promover el respeto de la sociedad por aquellos que más necesitan protección y apoyo—los no nacidos, los pobres, los desamparados, los enfermos y los ancianos;
- defender y alzar la voz a favor de la juventud y sus familias en debates públicos que afectan sus vidas, tal como apoyo de la educación, vivienda adecuada, oportunidades de empleo, acceso al cuidado de la salud, vecindarios seguros y acceso a actividades comunitarias y servicios. Podemos elevar las dimensiones morales y humanas de los debates públicos si pedimos a la comunidad de fe que sean partícipes informados

en el proceso político. Debemos encontrar la manera de influir en la política sin ser partidistas, siendo miembros de redes legislativas, organizaciones comunitarias y otros grupos intercesores. En años de elecciones, podemos patrocinar programas educativos y foros para incluir más participantes e informar a otros. No escuchamos el grito de los adolescentes en los debates políticos y comunitarios y por eso necesitan defensores decididos que aboguen por sus intereses;

- aumentar el potencial de la juventud dándoles voz y llamarlos a asumir responsabilidad y a dar cuenta en todas las asuntos que los afectan ahora y en el futuro. Esto implica educación, preparación para el liderazgo, fomento de sus habilidades y organización para movilizar a los jóvenes a actuar;
- desarrollar asociaciones e iniciativas con líderes y ciudadanos interesados de todos los sectores de la comunidad, para desarrollar estrategias prácticas para crear una comunidad sana. Estas asociaciones también crean oportunidades para iniciativas de toda la comunidad que respondan a los asuntos graves que afectan a los adolescentes y a sus familias.

El ministerio de intercesión anima a la Iglesia a examinar sus prácticas para integrar a los adolescentes plenamente en la vida eclesial. ¿Cómo respeta y escucha la Iglesia a las voces de la juventud? ¿Cómo se respetan y utilizan los dones, talentos y energía de la juventud dentro de nuestras comunidades de fe? ¿Da la Iglesia prioridad a la juventud? Es de suma importancia que la Iglesia sea un modelo de lo mismo que pide a la sociedad.

Ministerio de Catequesis

Muy pronto se llamó *catequesis* al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (*Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 4).

El ministerio de catequesis ayuda a los adolescentes a *desarrollar* una relación más profunda con Jesucristo y con la comunidad cristiana y *aumenta* su conocimiento del contenido central de la fe católica. El ministerio de catequesis también ayuda a los jóvenes a *enriquecer y aumentar* su conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición y de su aplicación a la vida contemporánea, y a *vivir* más fielmente como discípulos de Jesucristo en su vida diaria, especialmente por medio de una vida de oración, justicia y servicio hecho con amor. La verdadera fe es una respuesta total de toda la persona—mente, corazón y voluntad. El ministerio de catequesis promueve el crecimiento en la fe católica en sus tres dimensiones—confianza (corazón), conocimiento y fe (mente) y acción (voluntad). La meta es que todos los jóvenes católicos participen en algún programa catequético.

El ministerio de catequesis con adolescentes tiene diferentes aspectos que determinan la programación catequética. De manera específica, la catequesis de adolescentes

- reconoce que el desarrollo en la fe ocurre durante toda la vida y por tanto ofrece contenido y procesos, apropiados para esa edad, que giran alrededor de los temas claves de la fe católica en respuesta a las necesidades, preocupaciones e intereses de los adolescentes;
- enseña el contenido principal de la fe católica que presenta el *Catecismo de la Iglesia Católica*—la profesión de fe, celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo y la oración cristiana—para ofrecer una base sólida para el crecimiento de la fe;
- integra el conocimiento de la fe católica con el desarrollo de la habilidad práctica para vivir la fe católica en el mundo actual;
- utiliza la experiencia de vida de los adolescentes, fomentando el diálogo entre la vida del adolescente—con sus alegrías, luchas, preguntas y esperanzas—y la sabiduría de la fe católica;
- incluye a los adolescentes en el proceso de aprendizaje con la incorporación de una variedad de métodos y actividades que permitan a los adolescentes explorar y aprender importantes conceptos religiosos de

la Escritura y la fe católica. La variedad de métodos para la enseñanza mantiene el interés de los adolescentes y responde a los diferentes estilos de aprendizaje;

- incluye la participación del grupo en un ambiente caracterizado por el cariño, la confianza, la aceptación y el cuidado que permite a los jóvenes escuchar el llamado de Dios. Esto aumenta su libertad de explorar y cuestionar, de expresar su punto de vista y de responder con fe a esta llamada;
- muestra las aplicaciones de la fe a la vida real para aprender, ayudando a los adolescentes a vivir fielmente como adolescentes católicos—considerando los próximos pasos a tomar y los obstáculos a que se enfrentarán;
- promueve el desarrollo de fe en familia en los programas escolares por medio de programas y recursos educativos para padres, incorporando la perspectiva familiar en la programación catequética y ofreciendo programas de intercambio entre adolescentes y padres, y diferentes generaciones;
- reconoce y celebra la diversidad multicultural mediante la inclusión de cuentos, canciones, danzas, fiestas, valores, ritos, santos y héroes de la rica herencia de varias culturas;
- incorpora una variedad de programas (parroquiales y escolares; en pequeños grupos; en el hogar, actividades y recursos; mentoría individual; y actividades independientes y auto-dirigidas);
- invita explícitamente a los jóvenes a explorar la posibilidad de un llamado personal al ministerio y a la belleza de la entrega total de sí mismos a la causa del reino de Dios.

El ministerio de catequesis promueve el desarrollo de todos los adolescentes cuando el currículo considera los temas más importantes de la fe derivados de la enseñanza de la Iglesia y las necesidades impuestas por el crecimiento y las experiencias de los adolescentes. Los temas de fe que se presentan a continuación han demostrado su importancia dentro del contexto del desarrollo y el aprendizaje de la fe en el transcurso de la

vida. Se han seleccionado para “iluminar con la luz del mensaje cristiano las realidades que tienen gran impacto en la vida del adolescente” (*Directorio Catequético General*, no. 84). Esta estructura, basada en los cuatro pilares del *Catecismo de la Iglesia Católica*, se ofrece como la base para desarrollar el currículo catequético para adolescentes jóvenes y mayores. Otros temas de la fe podrían incluirse dependiendo de las necesidades locales.¹⁰

Temas de fe para adolescentes jóvenes

PROFESIÓN DE LA FE

- *Creencias católicas*—entender el Credo y las creencias básicas de la fe católica.
- *Santísima Trinidad*—introducir la auto-revelación única de Dios como tres personas en un solo Dios y las implicaciones para vivir la vida cristiana y la vida espiritual.
- *Jesucristo*—explorar el significado de la Encarnación, la vida y enseñanzas de Jesucristo, su muerte y resurrección y el llamado a ser discípulo.
- *La Iglesia*—entender los orígenes de la Iglesia en Jesucristo y entender y vivir la historia de la Iglesia y su misión.

SACRAMENTOS DE LA FE

- *Los sacramentos*—entender la función de los sacramentos en la vida cristiana y vivir la celebración de los sacramentos en la Iglesia.
- *La Iglesia*—entender el por qué de la Iglesia y su belleza; identificar la necesidad de la Iglesia para nuestra salvación.
- *El Año litúrgico*—entender el significado de los diferentes tiempos litúrgicos y las enseñanzas bíblicas que se presentan en el leccionario.

VIDA DE FE

- *La vida en el Espíritu*—entender que desde Pentecostés el Espíritu vive entre nosotros de manera especial y entender que el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que hemos recibido.

- *La dignidad de la persona humana*—reconocer la imagen divina presente en cada persona.
- *La moralidad y la vida virtuosa*—incorporar los valores morales y las virtudes católicas en la vida y en la toma de decisiones.
- *Crecimiento Personal*—discernir cómo el Espíritu opera en su vida e incorporar la visión católica de la vida en la identidad personal.
- *Relaciones*—desarrollar y mantener relaciones basadas en los valores católicos y en el significado de la comunidad cristiana.
- *Sexualidad*—entender las enseñanzas de la Iglesia sobre la moral sexual, entender la visión positiva de la Iglesia sobre la sexualidad como un don de Dios y entender la importancia de valorar la castidad y el control de la actividad sexual.
- *Justicia y servicio*—entender la importancia de respetar los derechos y las responsabilidades de la persona, apreciar nuestro llamado a ser guardianes de la creación y descubrir y vivir el llamado de Jesús a una vida de servicio hecho con amor.
- *La gracia como un don*—reconocer la vida del Espíritu de Dios en nuestras vidas y responder a ese don que nos justifica y santifica mediante el seguimiento de la ley de Dios.
- *Estilos de vida y la vocación*—discernir cómo vivir la vocación cristiana en el mundo, en el trabajo, en el matrimonio, la vida soltera, el sacerdocio, el diaconado permanente o la vida consagrada.

LA ORACIÓN EN LA VIDA DE LA FE

- *La oración cristiana*—entender y vivir las muchas formas de oración en la Iglesia, especialmente la oración dentro del año litúrgico y la importancia del Padre Nuestro en la oración cristiana.

Temas de fe para adolescentes mayores

PROFESIÓN DE LA FE

- *Jesucristo*—descubrir el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús y lo que significan para vivir en el Espíritu de Cristo actualmente.
- *El Misterio de la Trinidad*—entender y vivir la realidad del Dios trino.

- *La Revelación*—entender la revelación de la Sagrada Escritura y la Tradición.
- *El Antiguo Testamento*—desarrollar el conocimiento y los medios para leer el Antiguo Testamento y entender su significado y retos para nosotros en la actualidad.
- *Los Evangelios*—desarrollar el conocimiento y los medios para leer los Evangelios y entender su significado y retos para nosotros en la actualidad.
- *Pablo y sus Cartas*—desarrollar el conocimiento y los medios para leer las cartas de Pablo y entender su significado y retos para nosotros en la actualidad.
- *La Fe y la Identidad*—explorar las creencias católicas y lo que significan para vivir como un católico en la actualidad.

SACRAMENTOS DE LA FE

- *Los sacramentos de Iniciación y Sanación al servicio de la Comunión*—entender los sacramentos y sus dimensiones personales y eclesiales que evocan una respuesta por parte de cada uno.
- *El culto*—desarrollar el conocimiento y la capacidad necesarias para participar en la vida sacramental de la Iglesia, especialmente en la Eucaristía.

VIDA DE FE

- *La moralidad católica*—aplicar las doctrinas morales católicas a situaciones de la vida contemporánea en los encuentros con las circunstancias tan complejas de la vida actual.
- *Conciencia, virtud y pecado*—entender y descubrir el deseo de acudir a Dios y de hacer el bien y de actuar según la gracia de Dios, entender la significado e impacto del pecado y aprender a tomar decisiones según la conciencia personal formada correctamente.
- *Justicia y paz*—entender que la fe católica nos llama a trabajar por la justicia, a buscar la paz y a defender la dignidad humana, y a desarrollar la habilidad para luchar por la justicia, la paz y la dignidad humana.

- *Los estilos de vida y la vocación*—discernir cómo vivir la vocación cristiana en el mundo, en el trabajo, en el matrimonio, en la vida soltera, el sacerdocio, el diaconado permanente o la vida consagrada.

ORACIÓN EN LA VIDA DE FE

- *La oración cristiana*—entender y vivir la variedad de tradiciones en la oración cristiana, y descubrir y responder a la invitación personal del Espíritu para desarrollar una vida personal de oración.

Ministerio de Crear Comunidad

Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo (1 Pe 2:9).

La Iglesia es el cuerpo de Cristo. Por medio del Espíritu y sus acciones en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, Cristo, muerto y resucitado constituye la comunidad de creyentes como Cuerpo suyo. En la unidad de este Cuerpo hay diversidad de miembros y funciones. Todos los miembros están unidos, especialmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos (*Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 805–806).

El ministerio de crear comunidad produce un ambiente de amor, apoyo, aprecio por la diversidad y de aceptación sensata que da ejemplo de los principios católicos, *desarrolla* relaciones significativas y *fomenta* la fe católica. El contenido de nuestra mensaje sólo se escuchará cuando se vive en nuestra relaciones y vida comunitaria. Para enseñar compasión, generosidad, tolerancia, paz, perdón, aceptación y amor como valores e identificarnos como cristianos, requiere que vivamos esos valores en nuestros intercambios con jóvenes en nuestra vida comunitaria. El Reino de Dios fue proclamado mediante las relaciones que Jesús inició y se anuncia cada vez que damos testimonio de nuestra creencia en Él mediante las relaciones en nuestra comunidad. La vida comunitaria de los primeros cristianos fue una señal para todos de que Cristo vivía entre

ellos (Hechos 2:42–47). El ministerio de crear comunidad no es sólo lo *que hacemos* (actividad), sino lo *que somos* (identidad) y *cómo* intercambiamos (relaciones).

La vida comunitaria se nutre cuando el *ambiente* es acogedor, cómodo, seguro y predecible—uno en el que *todos* los adolescentes sienten que acogen su presencia, aprecian su energía y valoran sus contribuciones. La vida comunitaria se enriquece cuando sus dirigentes promueven y dan ejemplo de una *actitud* que es auténtica, positiva, aceptadora y comprensiva—que asegura a *todos* los jóvenes que son valorados y atendidos como individuos con talentos. La vida comunitaria se promueve cuando nuestras *acciones* son acogedoras, dan apoyo y se basan en el Evangelio. La vida comunitaria se crea con *actividades* que se valen de la confianza, promueven las relaciones y son apropiadas a la edad.

El ministerio de crear comunidad con adolescentes tiene varias características especiales que determinarán los programas. Específicamente, crear comunidad con adolescentes

- produce un ambiente caracterizado por el Evangelio que fomenta relaciones significativas entre los jóvenes y entre adolescentes y adultos;
- desarrolla la habilidad de los jóvenes para hacer amistades y conservarlas basándose en los valores cristianos;
- enriquece las relaciones familiares con programas, actividades y recursos que mejoran la comunicación, la toma de decisiones y el compartir de la fe;
- proporciona oportunidades para construir comunidades multiculturales que promuevan el respeto por las razas y culturas de los jóvenes y desarrollen la capacidad para comunicarse y entenderse;
- incluye a los adolescentes en la vida, actividades y ministerios de la parroquia de manera significativa y apropiada a la edad;
- proporciona canales para que los adolescentes participen como miembros de la comunidad de fe y da oportunidades para que la comunidad de fe reconozca, celebre y valore a sus miembros adolescentes;

- guía los adolescentes en el desarrollo de
 - una perspectiva sana de las alegrías y tristezas en las relaciones
 - la aptitud para promover intercambios personales positivos y sanos
 - una actitud acogedora y de aceptación
 - la comprensión del llamado de Jesús a “amar el prójimo como a uno mismo”
 - un aprecio por la individualidad de cada uno y el apoyo de una comunidad unida por la fe
 - conciencia de la importancia de su papel como miembros de la comunidad.

Ministerio de Evangelización

. . . Evangelizar es llevar la Buena Nueva de Jesús a todos los ambientes de la humanidad y buscar la conversión de los individuos y la sociedad por medio del poder divino del Evangelio. Su esencia es la proclamación de la salvación en Jesucristo y la respuesta de una persona en la fe, ambas obras del Espíritu de Dios (*Vayan y Hagan Discípulos*).

El ministerio de evangelización comparte la Buena Nueva del reino de Dios e invita a los jóvenes a escuchar la Palabra de Dios hecha Carne. Basada en el ejemplo de Jesús, la evangelización incluye las declaraciones de la comunidad y el testimonio vivo de que el reino de Dios se ha hecho realidad en Jesús. El punto de partida para el ministerio de la evangelización “es nuestro reconocimiento de la presencia de Dios que ya existe en los jóvenes, sus experiencias, sus familias y su cultura. Mediante la Encarnación de Dios en Jesús, los cristianos están convencidos de que la divinidad está presente dentro y a través de la creación, y de manera especial en la humanidad. La Evangelización, por tanto, permite a los jóvenes descubrir y dar nombre a la experiencia de Dios que ya está presente y activa en sus vidas. Esto permite la apertura del don de la Buena Nueva de Jesucristo” (*Challenge of Catholic Youth Evangelization* 7–8).

La evangelización es el centro dinámico de todo el ministerio con adolescentes. Todas las relaciones, componentes del ministerio y los programas de un ministerio total con los adolescentes deberán proclamar la Buena Nueva. Deberán invitar a los jóvenes a una relación más profunda con el Señor Jesús y darles la posibilidad de vivir como sus discípulos.

El ministerio de evangelización incorpora varios elementos esenciales: *testimonio, acercamiento, proclamación, invitación, conversión y discipulado*.¹¹ La evangelización con adolescentes

- proclama a Jesucristo y la Buena Nueva para que los jóvenes lleguen a ver en Jesús y en su mensaje una respuesta a sus anhelos y una manera de vivir. Hay que recordar que “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (*Evangelii Nuntiandi*, no. 22);
- da testimonio de nuestra fe en Jesucristo en todos los aspectos de nuestra vida—presentándonos nosotros mismos y nuestra comunidad como ejemplos vivos de la fe cristiana en la práctica. Los jóvenes necesitan ver que somos auténticos y que nuestra fe en Jesús guía nuestras vidas;
- se acerca a los jóvenes en las situaciones de la vida en que se encuentran, creando relaciones, proporcionando sanación y mostrando interés, ofreciendo una respuesta genuina a sus anhelos y necesidades e invitándolos a una relación con Jesús y la comunidad cristiana;
- invita personalmente a los jóvenes a la vida y misión de la comunidad católica para que puedan sentir el apoyo, la atención y la educación necesarios para vivir como cristianos;
- llama a los jóvenes a crecer en una relación personal con Jesucristo, a apropiarse de su mensaje y a unirse en el continuo proceso de *conversión* al que nos llama el mensaje;
- reta los jóvenes a seguir a Jesús en una vida de discípulos—moldeando su vida según la visión, los valores y las enseñanzas de Jesús y diariamente viviendo su misión mediante el testimonio y el servicio;

- llama a los jóvenes a ser evangelizadores de otros jóvenes, de sus familias y de su comunidad.

Ministerio de Justicia y Servicio

Nuestra fe nos llama a trabajar por la justicia; a servir a los necesitados; a buscar la paz; a defender la vida, la dignidad y los derechos de nuestros hermanos y hermanas. Este es el llamado de Jesús, la urgencia de su Espíritu, el reto de los profetas y la tradición viva de nuestra Iglesia.

Nuestros esfuerzos por alimentar al hambriento, albergar al que no tiene vivienda, animar al afligido, consolar al desamparado, recibir al extranjero y servir al pobre y al necesitado deben ir acompañados de un enfoque concreto en las causas del sufrimiento humano y la injusticia. Consideramos que mediante la intercesión y la acción para alcanzar nuestros principios y entablar un diálogo constructivo sobre como lograr esas metas se fortalece nuestra Iglesia y se enriquece nuestra sociedad. Estamos llamados a transformar nuestros corazones y las estructuras sociales, a renovar la faz de la tierra (ver *A Century of Social Teaching*).

El ministerio de justicia y servicio *cultiva* en los jóvenes una conciencia social y un compromiso a la vida de justicia y servicio enraizado en su fe en Jesucristo, en la Escritura y en la doctrina social católica; los *impulsa* a trabajar por la justicia, haciendo esfuerzos concretos para identificar las causas del sufrimiento humano, e *infunde* conceptos de justicia, paz y dignidad humana en todos los trabajos ministeriales.

Cada vez más, la Iglesia se ve a sí misma como un pueblo escogido para el bienestar de los demás—una comunidad que se solidariza con el pobre, que lleva su servicio a los necesitados, y que lucha por crear un mundo donde cada persona sea tratada con dignidad y respeto. Estamos llamados como Iglesia a responder a las actuales necesidades o crisis del pueblo, como son el hambre o la falta de vivienda. También estamos llamados a contribuir al cambio de las políticas, estructuras y sistemas

que perpetúan la injusticia, por medio de la acción legislativa, la organización comunitaria y el trabajo con organizaciones sociales para el cambio. El servicio directo necesita estar acompañado de acción por la justicia para que así los adolescentes experimenten los beneficios de trabajar directamente con los necesitados y *sepan* cómo cambiar el sistema que sigue manteniendo a la gente en la necesidad. La justicia y el servicio son primordiales para estar conscientes de lo que somos como pueblo de Dios y de cómo vivir nuestra fe en el hogar, en nuestras comunidades y en el mundo.

El mensaje central es sencillo—nuestra fe es profundamente social. No podemos ser llamados verdaderos “católicos” si no escuchamos ni prestamos atención al llamado de la Iglesia a servir a los necesitados y trabajar por la justicia. No podemos llamarnos seguidores de Jesús si no asumimos su misión de llevar las “buenas nuevas a los pobres, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos” (cf. Lc. 4,18) (*Comunidades de Sal y Luz*, p. 3).

El ministerio de justicia y servicio con adolescentes tiene una variedad de facetas que guían la planificación y la acción. Específicamente, la justicia y el servicio a los adolescentes

- motiva a los jóvenes a descubrir el llamado a la justicia y el servicio a través de la Escritura, en la vida de Jesús y en la doctrina social católica;
- envuelve a los adolescentes, sus familias y comunidades parroquiales en acciones de servicios directos a los necesitados y en esfuerzos para percibir las causas de la injusticia y la desigualdad;
- desarrolla valores, aptitudes y fe en los jóvenes promoviendo el valor del Evangelio en sus estilos de vida y decisiones; incrementando la autoestima positiva, autoconfianza y aptitudes morales de razonamiento; promoviendo el liderazgo y el desenvolvimiento social; ayudándolos a descubrir sus talentos y habilidades personales; ayudándolos a saber cómo hacer la diferencia en el mundo y a recibir reconocimiento de la comunidad por sus contribuciones;

- incluye hacer lo correcto fijándose en el porqué y cómo hacemos lo que debemos hacer. (En cuestiones de justicia, cuatro elementos guían a los adolescentes a pasar del conocimiento a la acción. La *participación* los ayuda a conectarse personalmente y por medio de su propia experiencia en asuntos de justicia. La *exploración* los ayuda a entender las causas, ramificaciones y consecuencias en asuntos de justicia—expandiendo su conocimiento y pasando, con referencias y motivaciones más contundentes, a trabajar por los verdaderos cambios al enfrentarse con la injusticia. La *reflexión* ayuda a los adolescentes a utilizar la Escritura, las doctrinas sociales católicas y la fe viva de la comunidad de la Iglesia para discernir cuál es respuesta de fe a los asuntos de la justicia. La *acción* ayuda a los adolescentes a responder a la injusticia a través del servicio directo o acciones de cambio social—local o globalmente, a corto o largo plazo.¹²);
- implica una comunidad de apoyo que promueve un sentido de unidad, impulsa una vida de justicia y servicio, trabaja conjuntamente para servir y actuar por la justicia y provee apoyo y afirmación;
- fomenta toda una vida de compromiso a servir y participar en asuntos de justicia. Esto incluye el proveer oportunidades, apoyo y respaldo continuo para ayudar a los jóvenes a reflexionar en su experiencia. Las personas que aprenden a servir cuando son jóvenes tienen más probabilidades de estar orientadas al servicio en el transcurso de su vida.

Ministerio Promotor de Liderazgo o Facilitación

Hay diferentes dones espirituales pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. En cada uno el Espíritu revela su presencia con un don que es también un servicio (1 Cor. 12:4–7).

El Ministerio promotor de liderazgo *llama, afirma y facilita* el uso de los diversos dones, talentos y habilidades de adultos y jóvenes en nuestras comunidades de fe para un ministerio integral con adolescentes. Los que

facilitan y dirigen el ministerio con adolescentes son clave. Los líderes o facilitadores deben ser entrenados y animados. Este método implica una amplia diversidad de líderes adultos y jóvenes en una variedad de funciones. Muchos participarán en el ministerio directo con los adolescentes, otros proveerán servicios de apoyo y aun otros unirán los esfuerzos ministeriales a los recursos de una comunidad más amplia.

El ministerio promotor de liderazgo tiene varios elementos importantes que establecen pautas a seguir. Específicamente, para promover el liderazgo

- utiliza a líderes adultos y adolescentes en una variedad de funciones de liderazgo necesarios para un ministerio integral. Estas funciones incluyen, pero no están limitadas a, coordinadores parroquiales y escolares, profesores, agentes pastorales, equipo coordinador de ministerio general y personal de apoyo.
 - El *coordinador del ministerio* siempre debe estar calificado y bien preparado, así también debe tener una excelente reputación. Él o ella facilitan las personas, la programación y los recursos parroquiales o de la comunidad escolar en un esfuerzo ministerial integral. El coordinador es primariamente responsable de la planificación, administrar los programas, desarrollar un sistema para los líderes adultos y jóvenes (reclutamiento, preparación y apoyo) sirviendo como intercesor de los jóvenes y de enlace con ellos y la comunidad de fe y toda la comunidad.
 - Un *equipo coordinador*, formado por adultos y jóvenes, para trabajar con el coordinador del ministerio en organizar un ministerio integral con adolescentes, desarrollar un sistema de liderazgo, identificar recursos de la comunidad de fe y enlazar el ministerio con otros ministerios y programas de esa comunidad.
 - *Los líderes de programas*, tanto adultos como adolescentes, conducen programas específicos y actividades dentro de un ministerio integral. Los líderes de programas trabajan frecuentemente con un equipo de planificación de programas que desarrolla, promueve, implementa y evalúa el programa.

— *El personal de apoyo* provee asistencia a los programas individuales y al ministerio integral a fin de que cumpla eficazmente su misión.

- desarrolla un sistema de liderazgo que invita, prepara, apoya e instruye a los facilitadores adultos y adolescentes, así como también, provee la coordinación de líderes mediante un ministerio integral;
- desarrolla y fomenta en los líderes adultos de fe viva y madurez, sólidos conocimientos teológicos, aptitudes para relacionarse con los demás, habilidades ministeriales y para organizar, propias a su función particular en el ministerio con adolescentes;
- prepara a los jóvenes para ser facilitadores y ser ministros de sus compañeros, en sus escuelas, parroquias y comunidades cívicas, reafirmando sus talentos, afianzándolos en su labor y ofreciéndoles posiciones de liderazgo y oportunidades donde puedan contribuir.

Instamos firmemente a todos los líderes ministeriales y a las comunidades que inviten a los talentos de los jóvenes y que faciliten su ministerio con sus compañeros y sus funciones de liderazgo en nuestras comunidades de fe. Necesitamos de sus habilidades, energía y vitalidad. Somos eco de las palabras del Santo Padre durante la Jornada de la Juventud en Denver.

Jóvenes peregrinos, Cristo os necesita para que iluminéis el mundo y le mostréis el “camino a la vida” (Salmo 16). . . . Pongan su inteligencia, talentos, entusiasmo, compasión y fortaleza al servicio de la vida . . . La Iglesia necesita de vuestras energías, entusiasmo e ideales juveniles para lograr que el Evangelio de la vida penetre la fibra de la sociedad, transformando los corazones de las personas y las estructuras sociales para crear una civilización de justicia y amor verdadero (Agosto 15, 1993).

Ministerio de Cuidado Pastoral

El ministerio de cuidado pastoral es una presencia compasiva, que sigue la atención que Jesús daba a su pueblo, especialmente a los que sufren y a los necesitados. El ministerio de cuidado pastoral incluye la *promoción* de

estrategias positivas (*preventivas*); cuidado de adolescentes y familias en crisis por medio de apoyo, consejería y referencias a agencias comunitarias apropiadas; *ofrecimiento de consejeros* a jóvenes que están tomando importantes decisiones en sus vidas y asumiendo resoluciones morales; y *retando* sistemas que son un obstáculo al desarrollo positivo (*intercesión*). El cuidado pastoral es fundamentalmente una relación—un ministerio de presencia compasiva. Esta fue la posición atenta de Jesús hacia todo el pueblo, especialmente hacia los necesitados o sufrientes. El cuidado pastoral permite que la sanación y el crecimiento tomen lugar en los individuos y en sus relaciones con los demás. Fomenta, asimismo, el crecimiento hacia la plenitud. Provee una guía en la toma de decisiones y desafía los obstáculos al desarrollo positivo.

El ministerio de cuidado pastoral con adolescentes tiene varias facetas distintas que proporcionan dirección a los esfuerzos para el ministerio integral. Específicamente, el cuidado pastoral

- desarrolla la vida de los adolescentes, tales como su habilidad para entablar relaciones con los demás, sostener sus derechos, resolver conflictos sin violencia, tomar decisiones y planificar;
- guía a los jóvenes para que tomen importantes decisiones en sus vidas, como qué carrera seguir o a qué universidad asistir, y así también, discernir su vocación cristiana en particular;
- promueve el desarrollo espiritual de los jóvenes y la integración saludable de su sexualidad y espiritualidad;
- crea redes de atención y apoyo a jóvenes y sus familias;
- provee programas y recursos para la educación de los padres y su capacidad para una efectiva vida de padres que incorpora el entendimiento del desarrollo adolescente y las tareas del ciclo de vida familiar;
- fortalece la vida familiar ayudando a las familias a mejorar las relaciones familiares, tales como comunicación, toma de decisiones, resolución de problemas y reconciliación;

- provee o recomienda a los adolescentes y a sus familias servicios de apoyo, referencia de recursos y grupos de autoayuda para ofrecer consuelo por la pérdida de un ser querido, cambios repentinos, crisis inesperadas, problemas y conflictos familiares o personales;
- provee apoyo y enriquecimiento para adolescentes y padres que atraviesan por problemas de divorcio, separación o conflictos familiares y los refiere a lugares apropiados de consejería;
- colabora con una comunidad más amplia en proveer ayuda directa a la juventud en riesgo a través de programas, servicios y consejería.

Se debe prestar una atención especial a los jóvenes involucrados en actividades de alto riesgo que hacen peligrar su propia salud y su bienestar. Estos jóvenes a menudo tienen múltiples problemas que pueden limitar drásticamente su futuro—vida familiar fragmentada, pobre aprovechamiento escolar, actividad sexual, conducta anti-social, desórdenes en el comer, confusión sexual mientras luchan con su identidad y uso de drogas y alcohol—entre otros. La Iglesia está llamada a trabajar con toda la comunidad para responder a las necesidades de estos jóvenes. Los ministerios dirigidos a estos jóvenes deben ser la forma más importante que ellos tienen para conocer y sentir el amor de Dios a través de las personas que los aman y se preocupan por ellos, en el momento justo cuando se sienten menos valiosos y dignos de amor.

Ministerio de Oración y Culto

“¡Este es el Misterio de la fe!” La Iglesia lo profesa en el Símbolo de los Apóstoles (*Parte Una*) y lo celebra en la Liturgia sacramental (*Parte Dos*), para que la vida de los fieles sea conforme con Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre (*Parte Tres*). Por tanto, este Misterio exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración (*Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 2558).

El ministerio de oración y culto *celebra y profundiza* en los jóvenes la relación con Cristo Jesús a través de la gracia, la oración comunitaria y las experiencias litúrgicas; *despierta* la conciencia del Espíritu obrando en sus vidas; *incorpora* a los jóvenes más de lleno en la vida sacramental de la Iglesia, especialmente en la Eucaristía; *fomenta* la vida personal de oración en los jóvenes; y *promueve* los ritos y la oración en familia.

El ministerio de oración y culto con adolescentes tiene varias y diversas dimensiones, que dan dirección a los esfuerzos de todo el ministerio.¹³

Específicamente, el ministerio de oración y culto

- promueve la participación auténtica de la juventud en la liturgia. (Parroquias y escuelas pueden reconocer los cuestionamientos del adolescente en asuntos de fe en todas las liturgias en una manera apropiadas a los ritos, proveer a los jóvenes oportunidades de entrenamiento como ministros litúrgicos, programar periódicamente liturgias para eventos juveniles preparadas con las ideas y la ayuda de los jóvenes, e invitar a los jóvenes a ayudar en la preparación de las liturgias comunitarias.);
- atiende a la diversidad de culturas y edades en la asamblea. (Toda la liturgia tiene lugar en un ambiente y contexto cultural. El respeto a las culturas e inclusión del arte autóctono, música y expresiones son componentes visibles del culto vivo. Los ritos necesitan reflejar la diversidad de culturas mediante el uso de símbolos, tradiciones, estilos musicales e idiomas nativos. Parroquias y escuelas pueden proveer oportunidades para celebraciones litúrgicas en las que los jóvenes de diversos grupos étnicos expresen su fe en su propio idioma, símbolos y tradiciones. Parroquias y escuelas también pueden proveer experiencias de otros estilos culturales de culto y liturgias multiculturales que unan en una celebración a las personas de diferentes grupos étnicos. Los adolescentes reflejan un grupo único de nuestra sociedad en edad y “cultura”. Sus expresiones lingüísticas, estilos musicales y modos de vida son frecuentemente diferentes a los de las generaciones mayores. Los que preparan la liturgia necesitan encontrar modos apropiados de

incorporar el mundo de los jóvenes en el culto, recordando que “la eficacia pastoral de la celebración aumentará sin duda si se saben elegir, dentro de lo que cabe, los textos apropiados, lecciones, oraciones y cantos que mejor respondan a las necesidades y a la preparación y modo de ser de quienes participan en el culto” (*Instrucciones Generales del Misal Romano*, no. 313). Parroquias y escuelas pueden explorar nueva música y temas de canciones compuestas para la liturgia, e invitar a los jóvenes a actuar como recursos culturales—dejando que los individuos o grupos conozcan los estilos y tendencias del momento que se reflejan en las oraciones, las canciones o los ritos.);

- provee oportunidades para la oración creativa de los adolescentes con sus compañeros, familia y en encuentros intergeneracionales. El ministerio con adolescentes anima y promueve el desarrollo de la vida de oración personal en los jóvenes y celebra los momentos rituales de sus vidas diarias en oración. Los símbolos y ritos de la liturgia son más significativos para los jóvenes cuando los extraen de sus experiencias de oración personal. De la misma manera, la oración personal se revitaliza mediante experiencias litúrgicas significativas. Los ministerios con adolescentes también promueven oportunidades para la oración comunitaria. La Liturgia de las Horas, liturgias de Reconciliación y Sanación, rituales étnicos y celebraciones y otras devociones permiten la creatividad y la adaptación de cuestiones vitales y expresiones culturales en la vida de los jóvenes. La oración comunitaria provee oportunidades para que los jóvenes de diferentes culturas expresen la fe en su propio idioma, símbolos y tradiciones, y experimenten la oración multicultural que une en una celebración a personas de diferentes grupos raciales y étnicos. Parroquias y escuelas pueden programar experiencias de oración para los jóvenes y por los jóvenes de la comunidad parroquial durante diferentes épocas del año. También pueden incluir a los jóvenes en la preparación de experiencias de oración para sus compañeros, proveer recursos para la oración, incluir un tiempo de oración personal dentro de los programas, y

proveer guías (mentores) de oración para los jóvenes. Parroquias y escuelas pueden proveer recursos para oración y ritos en hogares que respondan a las necesidades únicas de familias con adolescentes, las celebraciones y ritos del año litúrgico y ritos familiares, ritos de pasajes y eventos importantes;

- promueve la predicación eficaz de la Palabra. Parroquias y escuelas pueden invitar a los jóvenes a reflexionar sobre las lecturas del año litúrgico y ofrecer sugerencias al homilista para que se relacione con las vidas de los jóvenes. También pueden proveer oportunidades para que los adolescentes estudien la Escritura, pueden animar a los predicadores a usar ejemplos de actualidad y técnicas de contar cuentos, e investigar el desarrollo dentro de la cultura y su impacto en las costumbres “vernáculos”;
- permite que la música y canto expresen la vitalidad juvenil. La música juvenil trae frescura y variedad a los actuales géneros musicales y puede crear esa misma infusión de energía y vitalidad en la música sagrada. La música es una parte muy significativa de la expresión personal para los jóvenes y ese deseo motiva su participación en la liturgia. Parroquias y escuelas pueden invitar a los adolescentes a participar en los coros y grupos musicales, a explorar los acompañamientos contemporáneos y analizar la letra y el ritmo, a expandir el repertorio local de himnos y canciones para incluir cantos seleccionados por ellos y, finalmente, a animar el canto en toda la asamblea para que así los adolescentes se sientan más cómodos en añadir sus voces;
- prepara los símbolos y acciones rituales con un énfasis particular para sus dimensiones visuales. Los jóvenes de hoy han sido educados por los medios de comunicación. Su sentido visual es una de sus primeras maneras de aprender y responder al medio ambiente. Parroquias y escuelas pueden invitar a los adolescentes a evaluar la dinámica visual de los ritos y símbolos preparados para la liturgia, a proveer ayuda visual para animar la participación juvenil y explorar el uso apropiado de multimedia en la liturgia;

- desarrolla las dimensiones interpersonales y comunitarias de la liturgia. Parroquias y escuelas pueden prestar atención a la hospitalidad que se ofrece en la liturgia, animar a los jóvenes a participar en la liturgia con sus amigos, crear un sentido de comunidad entre los jóvenes antes de la liturgia, dar ministerio de manera personal, y afirmar la presencia de los jóvenes cada vez que sea posible;
- provee a los adolescentes una catequesis efectiva e intencional para la liturgia, el culto y los sacramentos. Los jóvenes son catequizados por su participación en la liturgia, por lo tanto, se debe prestar atención para asegurar que sus experiencias los lleven a una fe más profunda. Los adolescentes necesitan catequesis sobre la liturgia y los sacramentos, pero también son catequizados *por* sus experiencias de liturgia. A través de la inmersión en los símbolos, historias y rituales de la vida de oración comunitaria, los adolescentes ganan no solamente conocimientos sino un aprecio del poder de los sacramentos. Un objetivo específico de la catequesis intencional de la liturgia es ayudar a los adolescentes a explorar cómo los símbolos y rituales litúrgicos celebran sus experiencias de Dios y eventos de la vida. Parroquias y escuelas pueden proveer oportunidades para la catequesis litúrgica intergeneracional y la centrada en la familia, y ofrecer catequesis litúrgica basada en la experiencia de los jóvenes;
- introduce los adolescentes a servir como ministros litúrgicos. El ministerio con adolescentes pueden promover la participación juvenil en ministerios litúrgicos y enlazar a los jóvenes con ministros litúrgicos ya establecidos para que los enseñen y les den experiencias que hagan real su ministerio litúrgico.

Imagen guía del ministerio con adolescentes

Habiendo reunido a los Doce, Jesús les dio autoridad sobre todos los demonios y poder para sanar las enfermedades. Y los envió a anunciar el Reino de Dios y a hacer curaciones. Les dijo: “No lleven nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni plata y tengan un solo vestido”. . . . Partieron los Doce a recorrer los pueblos, predicando la Buena Nueva y haciendo curaciones por todas partes donde pasaban (Lc. 9:1–3, 6).

¿Cómo os envía Jesús? Él no promete ni espada, ni dinero ni ninguna de las cosas con que los medios de comunicación atraen a la gente hoy en día. En vez de eso, Él os da su gracia y verdad. Él os envía con el poderoso mensaje del misterio pascual, con la verdad de la cruz y la resurrección. Eso es todo lo que os da, y es todo lo que necesitáis (Papa Juan Pablo II, Jornada Mundial de la Juventud de 1996).

Visión para el Ministerio con Jóvenes capturó la dinámica del ministerio con los adolescentes en la historia de los discípulos en el camino a Emaús (Lc 24:13–35). Esta historia se convierte en la imagen guía para el ministerio con énfasis en la relación entre los jóvenes discípulos y su Señor, una relación caracterizada por la presencia, el escuchar, el compartir de la fe y la celebración. La historia de Emaús continuará guiando el ministerio con adolescentes de la Iglesia, pero una nueva imagen está surgiendo para guiar el ministerio—la imagen de jóvenes con una misión. Así como Jesús envió a los doce (Lucas 9) y a los setenta y dos (Lucas 10), para llevar su

misión, hoy envía a los jóvenes a proclamar la Buena Nueva para construir un mundo más justo, pacífico y respetuoso de la vida humana y la creación.

El Santo Padre captó la urgencia de la misión de los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud de 1993:

Jóvenes peregrinos, Cristo os necesita para dar luz al mundo y mostrarle el “camino de la vida” (Salmo 16:11). El reto es hacer que el sí a la vida, pronunciado por la Iglesia, sea concreto y efectivo. La lucha será larga, y necesita de cada uno de vosotros. Pongan vuestra inteligencia, talentos, entusiasmo, compasión y fortaleza al servicio de la vida.

En esta etapa de la historia, el mensaje liberador del Evangelio de vida ha sido puesto en vuestras manos. Y la misión de proclamarlo a los confines de la tierra está ahora pasando a vuestra generación La Iglesia necesita de vuestra energía, entusiasmo, ideales juveniles, para hacer que el Evangelio de la vida penetre en la fibra de la sociedad, transformando los corazones de la gente y las estructuras de la sociedad para crear una civilización de justicia y amor verdaderos. Hoy más que nunca, en un mundo a menudo sin luz y sin el coraje de nobles ideales, la gente necesita el frescor y vitalidad espiritual del Evangelio.

. . . El mundo, al acercarse el nuevo milenio... es como un campo listo para la cosecha. Cristo necesita de obreros listos para trabajar en sus viñas. Ojalá que vosotros, los jóvenes católicos del mundo, no le fallen. En vuestras manos, lleven la cruz de Cristo. En vuestros labios, las palabras de vida. En vuestros corazones, la gracia salvadora del Señor (Agosto 15, 1993).

La Iglesia y el mundo necesitan la fe, dones, energía e ideas frescas de los jóvenes. La Iglesia entera, y de una manera especial el ministerio con

adolescentes, debe fortalecer a los jóvenes para su misión en el mundo. Debemos asegurarnos que los jóvenes estén bien equipados para esta misión especial en el mundo. Todos nuestros esfuerzos en promover discípulos cristianos y el crecimiento en la identidad católica, debe guiar hacia esa misión. Esta es nuestra responsabilidad especial a la generación de jóvenes. Oramos con toda la Iglesia para poder afrontar el reto de *Gaudium et Spes*: “el futuro de la humanidad descansa en las manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras las razones para vivir y razones para esperar” (no. 31).

Notas

1. El estudio, *New Directions in Youth Ministry: A New Study of Catholic Youth Ministry Program Participants* [Nuevas direcciones en el Ministerio Juvenil: Un nuevo estudio de los participantes en programas católicos de ministerio juvenil (Informe final, julio de 1996)], conducido por el Center for Applied Research in the Apostolate (CARA) está disponible en su totalidad o un sumario ejecutivo en National Federation for Catholic Youth Ministry, 3700–A Oakview Terrace NE, Washington, DC 20017–2591. El siguiente es un sumario de las conclusiones identificadas en el texto.

Maneras de crecer

Cuando les preguntaron las áreas del ministerio juvenil que más les había ayudado a crecer, los jóvenes nombraron las siguientes nueve a la cabeza de su lista (respuestas “mucho”).

- Entender mejor mi fe católica (52 por ciento)
- Tomar decisiones serias en mi vida (52 por ciento)
- Escoger lo bueno y no lo malo (50 por ciento)
- Tener un lugar seguro y acogedor a donde ir (50 por ciento)
- Profundizar mi relación con Jesús (49 por ciento)
- Vivir lo que significa ser católico (48 por ciento)
- Discutir los problemas que enfrentan los jóvenes hoy (48 por ciento)
- Participar más en la vida parroquial (48 por ciento)
- Sentir orgullo de lo que soy (48 por ciento)

Compromiso con la Iglesia Católica

Casi todos están “orgullosos de ser católicos” (94 por ciento) y “admiran al Papa” (89 por ciento). Virtualmente todos afirman que

“se sienten bienvenidos en la iglesia” (90 por ciento). Las mujeres apoyan esas afirmaciones más que los hombres.

Asistencia a la misa dominical

Los participantes del programa del ministerio juvenil reportan una asistencia más frecuente al lugar de culto que sus amigos, padres u otros adultos que son importantes en sus vidas. Hay una fuerte conexión entre la participación en programas del ministerio juvenil y la asistencia a misa.

- El 58 por ciento va a misa semanalmente y un 14 por ciento va a misa más de una vez por semana, haciendo un total del 72 por ciento que va a misa una o más veces por semana.
- Otro 12 por ciento indica asistencia entre una o dos veces por mes.

Crecimiento continuo

El ministerio juvenil deja una impresión más profunda en los participantes mientras más participan. Quizá la manera más segura de medir la efectividad del ministerio juvenil es contrastar los del noveno grado con los del doceavo. Para las 35 maneras que el ministerio juvenil podría haber ayudado, 32 fueron dadas puntajes promedio más altos por los del grado doceavo. Abajo están las ocho áreas con puntajes promedio que se incrementaron en 20 punto o más cuando los del noveno grado son comparados con los del doceavo.

- Desarrollar mis habilidades de liderazgo (32 puntos)
- Desarrollar mis habilidades de relacionarme (27 puntos)
- Discutir problemas que enfrenta hoy la juventud (23 puntos)
- Prepararme para compartir la fe (22 puntos)
- Hacer proyectos de servicio para ayudar a otras personas (22 puntos)
- Sentir que pertenezco a una comunidad (22 puntos)
- Proveer ministerio a mis compañeros (22 puntos)
- Ayudar a la Iglesia a servir mejor a la juventud (20 puntos).

2. El Search Institute ha identificado varios factores que contribuyen a esta división:
 - Muchos adultos ya no consideran su responsabilidad asumir una función en las vidas de los jóvenes fuera de su familia.
 - Los padres están menos disponibles para sus hijos por las fuera de la casa y normas culturales que devalúan a los padres.
 - Adultos e instituciones se sienten incapaces de articular valores o aplicar los límites apropiados para la conducta.
 - La sociedad está cada vez más y más segregada por edad, proveyendo pocas oportunidades para relaciones intergeneracionales significativas.
 - Los sistemas de socialización (familias, escuelas, congregaciones, etc.) se han aislado más, y se han vuelto más competitivas y sospechosas unas de otras.
 - Los medios de comunicación se han convertido en entes influyentes de las actitudes, normas y valores de los jóvenes.
 - Mientras los problemas—y soluciones—se han vuelto más complejos, más responsabilidad de los jóvenes se ha puesto en mano de profesionales.

3. Los cuarenta elementos del desarrollo, identificados en una investigación nacional del Search Institute, son poderosos indicadores de la conducta de los jóvenes. Esos elementos ayudan a inocular a los jóvenes de conductas con alto riesgo (como por ejemplo, uso de alcohol y narcóticos, conducta anti-social, actividad sexual, etc.) Con el aumento de esos elementos, disminuye la incidencia de conducta con alto riesgo. Los elementos del desarrollo también promueven resultados positivos. A medida que se incrementan esos elementos, aumentan los éxitos escolares, la afirmación de la diversidad, las aspiraciones educacionales y la conducta social positiva. Los jóvenes

con un gran número de esos elementos son más probables de crecer atentos, competentes, saludables y responsables. Esta importante relación entre los elementos del desarrollo y las decisiones a tomar, ha sido documentada para toda clase de jóvenes, sin contar la edad, sexo, región geográfica, tamaño de su ciudad o raza/grupo étnico.

Estos 40 elementos del desarrollo han sido identificados por el Search Institute (USA) como la base para el desarrollo saludable de niños y adolescentes. La siguiente información ha sido sacada de la investigación del Search Institute (© Search Institute, 1996).

Elementos Externos

Apoyo

Apoyo familiar—la vida familiar provee altos niveles de amor y apoyo.

Comunicación familiar positiva—la persona joven y sus padres se comunican positivamente, y la persona joven está dispuesta a buscar consejo y asesoría de sus padres.

Otras relaciones adultas—el joven recibe apoyo de tres o más adultos que no sean sus padres.

Vecindario de apoyo—el joven siente la protección de sus vecinos.

Protección del ambiente escolar—la escuela le provee un ambiente de protección y ánimo.

Participación de los padres en la escuela—los padres participan activamente en ayudar al joven a triunfar en la escuela.

Posibilitación

La comunidad valora a los jóvenes—el joven percibe que los adultos de la comunidad valoran a los jóvenes.

La juventud como recurso—a los jóvenes se les dan funciones útiles para la comunidad.

Servicio comunitario—el joven presta servicio comunitario una hora o más por semana.

Seguridad—el joven se siente seguro en su casa, escuela y vecindario.

Límites y Expectativas

Límites familiares—la familia tiene reglas y consecuencias claras; y supervisa las andanzas del joven.

Límites escolares—la escuela establece reglas y consecuencias claras.

Límites vecinales—los vecinos asumen responsabilidad para supervisar la conducta del joven.

Adultos como ejemplos—los padres y otros adultos muestran una conducta ejemplar, responsable y positiva.

Influencia positiva de los compañeros—los mejores amigos del joven son ejemplos de conducta responsable.

Altas expectativas—Ambos padres y profesores animan al joven a salir adelante.

Uso del tiempo

Actividades creativas—el joven pasa tres o más horas a la semana en lecciones o práctica de música, teatro u otras artes.

Programas juveniles—el joven pasa tres o más horas por semana en deportes, clubes u organizaciones en la escuela y/o en centros comunitarios.

Comunidad religiosa—el joven pasa una o más horas en actividades en una organización religiosa.

Tiempo en casa—el joven sale con amigos “con nada especial que hacer” dos o menos noches por semana.

Elementos internos

Compromiso educativo

Motivación para logros—el joven está motivado a salir bien en la escuela.

Aprovechamiento escolar—el joven tiene calificaciones con un promedio de B o mejor.

Tarea—el joven indica que hace al menos una hora de tarea escolar cada día.

Lazos con la escuela—el joven se preocupa por su escuela.

Leyendo por placer—el joven lee por placer tres o más horas semanales.

Valores positivos

Cuidado—el joven valora el ayudar a otras personas.

Igualdad y justicia social—el joven valora el promover la igualdad y reducir el hambre y la pobreza.

Integridad—el joven actúa en base a convicciones y se mantiene en sus creencias.

Honestidad—el joven “dice la verdad hasta cuando no es fácil”.

Responsabilidad—el joven acepta y toma responsabilidad personal.

Abstención—el joven cree que es importante no estar sexualmente activo ni usar alcohol u otros narcóticos.

Aptitudes sociales

Planificación y toma de decisiones—el joven sabe planear con tiempo y tomar decisiones.

Aptitud interpersonal—el joven tiene sentido de compasión, sensibilidad y amistad.

Aptitud cultural—el joven tiene conocimiento y/o se siente cómodo con personas de diferentes antecedentes culturales/raciales/étnicos.

Sentido de resistencia—el joven puede resistir presión negativa y situaciones peligrosas.

Resolución pacífica de conflictos—el joven busca resolver conflictos de una manera no violenta.

Identidad positiva

Poder personal—el joven siente que tiene control sobre “las cosas que me pasan”.

Autoestima—el joven indica tener mucha autoestima.

Sentido de propósito—el joven indica que “mi vida tiene un propósito”.

Visión positiva del futuro personal—el joven es optimista de su futuro personal.

4. Aunque estas metas están numeradas, son consideradas igualmente importantes.
5. Por ejemplo, organizaciones de Niños Escuchas, movimientos de retiros juveniles, organizaciones dirigidas especialmente a los jóvenes en peligro.
6. Estos elementos fueron desarrollados de investigaciones del Search Institute de Minneapolis y de *El Reto de la Catequesis de Adolescentes* (NFCYM, 1986). Estos elementos pueden ser usados como una guía, no como una herramienta evaluadora.
7. La Hermana Thea Bowman, FSPA, adoptó la frase, “Se necesita toda la Iglesia”, del proverbio ghanés “Se necesita toda una villa para criar un niño”.
8. Se usan diversos esquemas para identificar los ministerios de la Iglesia. Este documento continúa con el marco articulado en *Visión para el Ministerio con Jóvenes*. Aunque los nombres de los ministerios pueden variar, los ocho propuestos en este papel reflejan lo que la Iglesia considera el trabajo pastoral básico en una parroquia como lo expresado en *El Código de Derecho Canónico* (Cánones 528-529):
 - asegurar que la palabra de Dios sea proclamada en su totalidad a los que viven en la parroquia
 - la instrucción en las verdades de la fe, especialmente por medio de la homilía y la formación catequética
 - obras que promuevan el espíritu del Evangelio, incluyendo su relevancia a la justicia social

- educación católica para niños y jóvenes
- llevar el mensaje evangélico a los que han dejado la práctica religiosa o no profesan la verdadera fe (llegar a los católicos inactivos)
- promoción de la Eucaristía como centro de la asamblea parroquial
- celebración de los sacramentos, especialmente eucaristía y penitencia (incluyendo programas de vida y preparación sacramental)
- fortalecimiento de la vida de oración de los fieles, especialmente en las familias
- participación activa de los fieles en la liturgia
- métodos para conocer a los fieles, dar la bienvenida a los nuevos, visitar hogares y esforzarse para edificar una comunidad
- cuidar de los enfermos, especialmente los moribundos
- preocupación por y cuidado de los pobres, los afligidos, solitarios, los que han emigrado de sus países o enfrentan dificultades especiales
- fomentar el crecimiento de la vida cristiana en familia
- reconocer y promover la función propia de los fieles laicos de una parroquia y de la Iglesia
- fomentar en los fieles su interés en obras que promuevan la comunidad parroquial y que los ayude a sentirse como miembros de la diócesis y de la Iglesia universal.

9. El orden de los componentes es alfabético. No se intenta dar prioridad a ninguno debido a su orden.

10. Esta lista contiene algunos temas de fe encontrados en el *Reto de la Catequesis de Adolescentes* (Washington, DC: National Federation for Catholic Youth Ministry, 1986).

11. Estos elementos son sacados de *The Challenge de Catholic Youth Evangelization*, (Washington, DC: National Federation for Catholic Youth Ministry, 1993).
12. Este proceso de cuatro etapas es conocido como Círculo Pastoral y desarrolla el trabajo de Peter Henriot y Joseph Holland.
13. Los principios para el culto y la liturgia incluyen muchas de estas ideas listadas en el documento final de *From Age to Age: The Challenge of Worship with Adolescents* (Washington, DC: National Federation for Catholic Youth Ministry, 1997).

